



EL GRÁFICO

Marqués de la Ensenada, 8

Martes 28 Junio de 1904

Doce páginas: DIEZ CÉNTIMOS

COMO SIEMPRE

Se anunciaba estos días la pronta clausura de las Cortes, y declaró el jefe del Gobierno que seguirían abiertas hasta que despachasen toda la labor que él considerara imprescindible. Se le supuso y le fué alabado el propósito de alargar la legislación; pero se sabe ya que, por lo escasa, la labor con que se contenta el Gobierno permite suspender las sesiones en los primeros días de Julio, del 3 al 10 lo más tarde. Casi siempre ha sido posterior a esta fecha la clausura.

Quedan pendientes del debate y de la resolución del Parlamento las cuestiones que más importan al país, y para que no se diga, las que más importan al Sr. Maura, según sus declaraciones reiteradas.

El Presupuesto, sobre todo, interesa al país. No hay Presupuesto. Para evitar una infracción de la ley se ha presentado una fórmula, con la promesa de rehacer las cifras y reorganizar los servicios allí para el otoño.

No se ha discurrido el proyecto de la moneda, ni se ha decidido el Gabinete a retirarlo ó a enmendarlo, si le disgusta.

Cuestión interesantísima también, la que contiene el convenio con el Vaticano; tampoco ha querido el Gobierno afrontar ahora en las Cortes el debate y la solución.

A la reforma local dedicó memorables campañas el jefe del Gobierno; fué la bandera con que se sumó á los conservadores y su principal compromiso en el Poder. También ha quedado para el otoño.

Un gran empeño del Sr. Maura, á costa de crisis ministeriales y de discordias en el partido, la reorganización de la Marina, sigue en el papel y ni se ha discutido.

Se aprueba el proyecto de alcoholes, porque lo exigía el Sr. Osmá con la amenaza de una crisis, y por análoga razón se discute el proyecto de reformas militares, que hubo aplazado el Sr. Maura en sus tratos con las minorías.

En fin, ha funcionado el Parlamento con la poquedad é intermitencia de siempre, con la misma esterilidad que alguna vez inspiró tan duras recriminaciones del Sr. Maura contra Sagasta.

Esperando al Rey

POR TELÉGRAMO

DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

Preparando el recibimiento.—Conferencias del cardenal y el alcalde.—Mensaje del pueblo.—Comisiones organizadoras.—Lo que piensa hacer el cabildo catedral.—Petición al Monarca.

Santiago 27 (6 tarde).

Para recibir de la próxima visita del Rey han celebrado una larga conferencia el cardenal Martín Herrera y el alcalde, Sr. Vitarino, y han cambiado impresiones respecto á la probabilidad de que permanezca varios días en Santiago el Monarca, pues, según ha comunicado el ministro de la Gobernación, desea D. Alfonso XIII conocer y admirar detenidamente las bellezas y monumentos que encierra esta capital.

Esta noche celebrará el Ayuntamiento sesión extraordinaria, donde se dará lectura del Mensaje que el pueblo elevará al Rey, invitándole oficialmente para venir durante las fiestas del Apóstol. También se nombrarán Comisiones encargadas de organizar los festejos en honor del Soberano.

Para tomar parte en la organización de las fiestas se sumarán Comisiones del Ayuntamiento y otras de los elementos oficiales y particulares.

El cabildo catedral ha dispuesto obs-

quiar al Rey con un gran cuadro, reproducción del primer cuerpo del altar mayor. Será todo de plata repujada y llevará en el centro la Imagen del Apóstol como aparece en el altar.

Esta obra ha sido encargada al notable artista D. Ricardo Martínez, y le será ofrecida á D. Alfonso XIII como recuerdo de las fiestas de este año, después de hacer la tradicional oferta.

También el cabildo enviará á la Reina y demás personas de la Real familia recuerdos de Santiago, pero aún no se ha pensado en qué consistirá este obsequio.

Cuando se halle aquí el Rey se pedirá la cesión del antiguo convento de San Agustín, que se halla ruinoso y amenaza venirse al suelo. La gran extensión de este edificio será benéfica para el ensanche de la población. Para entonces se gestionará, además, que se saque á subasta la construcción de la línea férrea para empalmar con la de Coruña á Palencia, antiguo anhelo de esta ciudad.

Se anuncia que la Diputación provincial se reunirá aquí á fin de que el gobernador al límite de la provincia para esperar al Rey, y le acompañará después.

La Diputación dispónese á agasajar al Monarca y al Sr. Maura, si éste le acompaña. —C.

CONSEJO DE MINISTROS

El celebrado esta mañana en la Presidencia comenzó á las once, y duró dos horas.

Se facilitó á la Prensa la siguiente

Nota oficial

Se acordaron, con la propuesta del ministro de Gracia y Justicia, cuatro expedientes de indulto de penas leves.

Se acordó anunciar en subasta la construcción de las salas de disección y operaciones para la Facultad de Medicina de Valladolid.

Se anunciaron intervenciones para construir Escuelas á los Ayuntamientos de Estella, Valdés, Monforte, Ponsagrada, Zubanoa la Real, Sotillos, Puerto Caldeas y Pinedelcorno.

A propuesta del ministro de Marina se resolvió que, de acuerdo con el Estado, se adopten las disposiciones necesarias para repatriar los restos de nuestros marinos fallecidos siendo prisioneros de los norteamericanos.

El ministro de Agricultura dio cuenta de su viaje á Barcelona con motivo del congreso de viajantes de Comercio y de la detenida visita efectuada á las obras de aquel puerto.

Se resolvió á favor de los Tribunales de Justicia una competencia sobre infracción de la ley electoral en hechos con carácter de delito.

*

Antes del Consejo estuvieron en Palacio á despachar con S. M. los ministros de Gobernación y de Hacienda.

El primero puso á la firma un decreto concediendo el título de ciudad á la villa de Soller (Baleares) y otros concediendo honores de jefe superior de Administración civil al contador de la Diputación de Valladolid y al vicepresidente de la de Orense.

El Sr. Osmá la provisión de la vacante ocurrida por fallecimiento del delegado de Hacienda de León.

El presidente abandonó el Consejo á las doce, para despachar con el Rey. Regresó en seguida y manifestó á los periodistas que había comunicado á S. M. decretos del ministerio de Estado concediendo cruces y la combinación de oblapos que en otro lugar publicamos.

LOS CARLISTAS

INAUGURACIÓN DEL NUEVO CÍRCULO

El acto

Anoche, á las nueve y media, se verificó la apertura del nuevo Círculo Tradicionalista, situado en la calle de la Montaña.

El local, artísticamente engalanado con flores, banderas nacionales y retratos de

los ancestros de Loradán, hallábase completamente lleno de público, entre el que había algunas señoras y muchos sacerdotes.

Ocupó la presidencia el Sr. Barrio y Mier, teniendo á su lado al conde de Rodezno, presidente del Círculo, y á los señores Vázquez Mella, Salaberry, Lloréns, conde de Casasola, barón de Sangarrén, doctor Castillo y otros.

Al subir al estrado presidencial los señores antedichos, el joven pianista señor Cotarelo ejecutó la Marcha Real, descubriéndose al mismo tiempo el retrato de D. Carlos, que estaba cubierto por un tapiz, en cuyo centro se destacaba el escudo de España.

Todos los presentes se levantaron y proclamaron en vivas al Rey y al augusto prisionero del Vaticano.

Un detalle. La reunión dió comienzo en medio de relámpagos y truenos, y poco antes de ocupar su sitio el presidente fundióse un cable de luz, quedando el salón sumido en el más profundo *obscurantismo*.

Los discursos

Se pronunciaron para todos los gustos, violentos, dogmáticos, revolucionarios, religiosos. Se habló del pecado del siglo: el liberalismo; de los peligros de la Prensa liberal; de las excelencias del reinado de Felipe II; de cañoneros; de levantar barricadas, *et cetera*.

El conde de Rodezno dió cuenta de los trabajos de organización del nuevo Círculo y alentó á la juventud carlista á la pelea.

El Sr. Salaberry, elocvente orador y digno de defender mejor causa, pronunció un hermoso discurso, recordando los grandes hechos de nuestra historia cuando éramos nación grande y poderosa, confiando en el porvenir del partido tradicionalista.

Después de breves y enérgicas frases del Sr. Lloréns, el Sr. Mella, con su fogosidad acostumbrada, pronunció un discurso de hora y media, desarrollando la tesis contenida en el lema del partido: Dios, Patria, Rey.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos, y después de leer el secretario cartas y telegramas de adhesión pronunció breves palabras el Sr. Barrio y Mier, declarando terminado el acto á la una de la noche.

Los asistentes fueron invitados con pastas, licor y cigarros.

DE FUERA

Inauguración del monumento de Goethe en Roma y el Emperador de Alemania.—Huelga de telefonistas en Londres.

Con motivo de la inauguración del monumento de Goethe, el alcalde de Roma ha dirigido al Emperador de Alemania el telegrama siguiente:

«El día de la inauguración del monumento dicha de expresarle la gratitud de los romanos, y de afirmarle que este donativo generoso ha renovado los íntimos lazos de amistad y de librepensamiento con que Goethe ha unido la Italia y Alemania en el gran nombre de Roma.»

El Emperador Guillermo II ha contestado de esta manera:

«Le doy las gracias por su telegrama y por los sentimientos que en él mismo me expresa.»

He sabido con verdadera alegría la inauguración del monumento de Goethe, y espero que la estatua del ilustre alemán, amigo y admirador sincero de Italia y de la ciudad de Roma, contribuirá á hacer más estrechos aún los lazos de amistad y de reciproca estimación que unen á ambos países.»

*

Las encargadas del servicio en una importante estación telefónica de Londres se han declarado en huelga para protestar de una modificación reciente, por la que se las obligaba á permanecer en el trabajo un par de horas más de lo establecido hasta el momento.

Esta huelga tiene un carácter de gravedad grande, por lo imprescindibles que son en la gran ciudad las comunicaciones telefónicas.

Ecos de sociedad

La marquesa viuda de Hoyos y su hijo D. Antonio marcharán á Burgos el 10 de Julio.

Los jóvenes marqueses de Hoyos saldrán en la misma fecha para Comillas.

—Han regresado á Madrid los duques de Valencia, de su finca del Aljarafe.

—Los marqueses de López Bayo saldrán en breve para su finca de El Búrculo.

—Anoche marchó á Valladolid el marqués de Cerrillo para ser testigo en la boda, que se verificará mañana, de su sobrino D. Narciso Linao, hijo del conde de Doña Marina, con la linda señorita de Larreuca.

La ceremonia se celebrará en la capilla de la finca llamada San José, que posee allí la familia de la novia.

Serán padrinos la señora viuda de Larreuca y el marqués de Horellia, y en su representación D. Juan Catalina.

—Han marchado ayer para el Norte los condes de Santa Coloma y los marqueses de Argüeso.

—A la fiesta que se ha de celebrar mañana en el Botánico, las señoras asistirán como van á los palcos del Circo y á los Casinos de San Sebastián y Biarritz, es decir, con traje de sociedad y sombrero.

—Los duques de Zaragoza y la señora de Vázquez saldrán en breve para Saltes de Beana.

M.

Majestades y Altezas

El duque de Oporto

El buen duque de Oporto, el hermano del Rey de Portugal, que pasa la mayor parte del año aburriéndose en Lisboa al lado de su madre la Reina Plá, sale de cuando en cuando á hacer una excursión por Europa para distraer sus melancolías de solterón de treinta y nueve años.

Ahora está en París, y ha pasado una temporada en Londres.

En la capital de Francia hará sus compras y se divertirá un poco, valiéndose más aligerado de carne y de dinero á las tranquilas orillas del Tajo.

La duquesa de Vendome

La hija de los condes de Flandes, que es un vivo retrato de su augusta abuela la Reina Luisa María de Bélgica, hija de Luis Felipe, se ha puesto al frente de las obras de caridad que estableció en Neuilly la duquesa de Alençon, la desdichada hermana de la infortunada Emperatriz de Austria.

La duquesa de Vendome, que se casó el 26 de Febrero de 1896, tiene tres hijas: la Princesa María Luisa, que nació el 31 de Diciembre de 1896; la Princesa Sofía, en 1898, y la Princesa Genoveva, en 1902.

La educación de sus hijos é el cuidado de los pobres ocupan los días de la duquesa de Vendome, que sigue las huellas de su madre política, la que sucumbió en el incendio del Bazar de la Caridad, y preside la Sociedad de Asilos para los huérfanos de labradores creada en 1868, y la de Escuelas en las aldeas, que funciona desde 1847.

El Rey de España

S. M. el Rey D. Alfonso XIII, que pasó la tarde de ayer consagrado á presenciar faenas agrícolas, ha impuesto hoy con gran solemnidad las grandes cruces de Carlos III é Isabel la Católica á los que han recibido últimamente estas distinciones.

K.

El Prior de los Cartujos

Paris, 27.

La Comisión informadora en el asunto de los Cartujos ha oído hoy la lectura de la carta del prior de la Orden, negándose á dar á conocer el nombre del personaje que le pidió dinero.—*Fabra*.

LOS EXPORTADORES DE PESCADO

POR TELEGRAMA

SERVICIO ESPECIAL DE "EL GRÁFICO"

Grave conflicto.—El Municipio y los exportadores.—Gestionando la solución.

Málaga 28 (8,10 mañana).

Se ha suscitado el conflicto que se tenía entre el Ayuntamiento y los exportadores de pescado.

Como es sabido, la Comisión de subsidios del Ayuntamiento, con el fin de mejorar la situación de la clase obrera, había acordado gravar en un real por kilo el pescado que se exportase.

El Ayuntamiento ha tratado hoy de hacer efectivo el nuevo gravamen, negándose a satisfacerlo los exportadores, amparados en la ley de Junio de 1894, que prohíbe a los Municipios todo recargo sobre el pescado de exportación.

Los exportadores han visitado al comandante de Marina para que los ampare contra la resolución del Ayuntamiento.

También han conferenciado con el alcalde, rogándole suspenda por quince días la aplicación del impuesto, interin resuelve la comandancia.

El alcalde se ha negado a transigir, y, en su consecuencia, los industriales han acordado suspender la exportación, variar las embarcaciones de pesca y no satisfacer el arbitrio.

Hoy no saldrá a la mar ninguna embarcación.

El conflicto originará graves daños a las innumerables familias pobres que se mantienen de la pesca.

Hasta ahora reina tranquilidad, pero se temen disturbios si el conflicto no se soluciona.

Entre los pescadores reina bastante agitación. — C.

EN EL JUZGADO DE GUARDIA

EL MISTERIO DE AYER

Un escribano habilitado a la cárcel

Ayer se presentaron en el Juzgado de guardia dos señoras enlutadas, pretendiendo ver con gran interés al señor juez para presentar gravísima denuncia. Esta iba dirigida contra D. Bonifacio San Martín Eslava, hombre de negocios y muy conocido en los círculos teatrales, y contra el escribano habilitado Sr. Ronda, que hace cinco días actuó cuando se hallaba de guardia el Juzgado del distrito del Centro.

Las señoras enlutadas consiguieron, por fin, ver al juez, denunciándole que hace unos días, y sin motivo que lo justificase, se presentaron en su domicilio dos caballeros con un mandamiento de registro, que efectuaron sin ningún impedimento por parte de las dueñas de la casa.

D. Bonifacio, que es uno de los que, autorizándose con la orden judicial, penetró en el domicilio de doña Agueda Idarreta (este es el nombre de la denunciante), acusó a esta señora de retener alhajas pertenecientes a su difunto padre, entre las cuales se encuentran una valiosa cruz de brillantes y dos hermosos anillos, propiedad de su también difunta madre.

Ante el juez, doña Agueda protestó contra el atropello de que había sido víctima, insistiendo en presentar la denuncia por la cual se castigara a los autores.

Diligencias judiciales

El juez Sr. Azopardo oyó con gran interés cuando le denunció doña Agueda, ordenando seguidamente se buscara lo antes posible al escribano Sr. Ronda, que extendió el mandamiento, y al Sr. Eslava, que indudablemente influyó para que aquel se extendiera.

Comparece Ronda

A los pocos momentos se presentó en la Casa de Canónigos el escribano habilitado Sr. Ronda, que al momento fué pasado al despacho del señor Azopardo.

De lo que pasó en el despacho del juez nada se sabe únicamente que desde aquél se trasladó al Sr. Ronda a un calabozo y en calidad de inculcado.

Por lo que se ve, el digno juez Sr. Azopardo vería algo anormal en la declaración del escribano cuando decretó su detención.

En busca de Eslava

Este señor no pudo ser encontrado hasta esta mañana.

Niega rotundamente que influyera sobre el escribano para conseguir la orden de registro.

Dice que doña Agueda sostenía íntima amistad con su difunto padre, y que al morir éste se incautó dicha señora de varias alhajas, negándose por completo a devolverlas, como único heredero de aquel señor.

Esto fué lo que le decidió a contárselo a su amigo Ronda, quien a su vez se lo comunicó al juez del distrito del Centro, que firmó la orden.

A la cárcel

A las once de la mañana ingresó inculcado en la Cárcel Modelo el escribano Ronda.

Este curial parece que ha estado procesado varias veces, cumpliendo condena por hurto. El Colegio de Abogados le borró de sus listas.

Eslava, procesado

Fuó también decretado el procesamiento del Sr. Eslava, concediéndosele la libertad mediante la fianza de 1.000 pesetas.

Y con esto queda por completo deshecho el famoso misterio.

ACCIDENTES DEL TRABAJO

Cuatro albañiles gravísimos

En la calle de Montealeón, núm. 18, casa propiedad de D. Félix Robles, ha ocurrido esta mañana, poco después de las once, una lamentable desgracia.

En dicha casa se están verificando desde hace quince días obras de reparación en el interior del edificio.

Una vez terminadas las obras en las habitaciones, se empezó a tender el andamiaje en el patio, con objeto de revocarlo.

Esta mañana los obreros Santos Beati, Andrés Martín, Julio García y José María de la Torre se dispusieron a comenzar la tarea, subiendo a lo alto del andamiaje y preparando los materiales necesarios para el trabajo, colocándolos, para maniobrar con más desahogo, en un tablón que, en forma de puente, habilitaron entre el andamiaje que rodea el patio.

Después de haber trabajado varias horas, fueron a pasar de un lado a otro del andamiaje, valiéndose del tablón-puente, y, sin duda alguna, resquebrajaron todo el peso a un extremo de dicho madero, cayendo los cuatro obreros al patio, chocando en la caída con el andamiaje.

El ostrompito fué herido. Los vecinos, al oír los gritos de los desgraciados operarios, salían a las ventanas, correspondiendo con los que ellos lanzaban a que el cuadro resultase más triste y conmovedor.

A la Casa de Socorro

En unas escaleras de mano fueron conducidos los heridos a la Casa de Socorro del distrito de la Universidad, donde por los médicos Sros. Mediano, Gómez, Torres y Lorenzo Martín fueron curados.

Los heridos

Santos Beati, de treinta y tres años de edad, casado, habitante en la calle de Mira el Sol, núm. 10, contusiones en distintas regiones del cuerpo y contusión visceral y cervical.

Andrés Martín, de treinta y nueve años, casado, domiciliado en la calle de Toledo, núm. 89, contusiones en el antebrazo derecho; laceración en la parte inferior del lado derecho del muslo izquierdo; herida gravísima en la nariz, y amigdalamiento de los huesos de la misma.

Julio García Blanco, de veintiocho años, soltero, vive en la Ronda de Segovia, número 11, curado de contusiones en el parietal derecho y puntura de la misma región.

José María de la Torre, casado, domiciliado en la calle de Santiago el Verde, núm. 5, patio, fué curado de una contusión en el antebrazo izquierdo y de una diastasis de la articulación radio-carpal. Todas las heridas fueron calificadas de gravísimas.

Después de curados pasaron al Hospital General.

El Juzgado

Se presentó en la Casa de Socorro a los pocos momentos de ocurrir la matanza, comenzando a instruir las primeras diligencias.

DE BARCELONA

POR TELEGRAMA

SERVICIO ESPECIAL DE "EL GRÁFICO"

Incendio en una Fábrica.—El orfeón zaragozano, de vuelta para su país.—Despedida entusiasta.—Mitins republicanos.

Barcelona 28 (2 tarde).

Dicen de Maullén que una chispa eléctrica incendió la Fábrica de tejidos de Coma é hijos, destruyéndola, pero sin causar desgracia personal alguna.

Se quedan sin trabajo cerca de 200 obreros.

Ha partido, de regreso a Zamora, el orfeón "El Duero", siendo despedido en la estación, con gran entusiasmo, por los coros Clavé, muchos republicanos y una representación del Ayuntamiento.

Se han repetido las manifestaciones de afecto fraternal entre los orfeones y las aclamaciones a Castilla y Cataluña.

Entre el público se comentaba con simpatía la siguiente estrofa, cantada ante la Casa del Pueblo por los orfeonistas:

"Nos llevamos al partir de esta ciudad soberana, la gratitud en los ojos, et entusiasmo en el alma."

En el local de la agrupación obrera de San Martín de Provensals, situado en la calle de Nápoles, se verificará esta noche un mitin de propaganda republicana y librepensamiento.

En el Centro Republicano de la carretera de Mataró también habrá velada en memoria de los fusilados en Gerona Fernández y Vallés. — C.

Jardines del Retiro

El día 4 del próximo Julio llegará a Madrid la compañía Tomba, que ha de actuar en los Jardines del Retiro, siendo casi seguro que la obra para debut será la ópera *The Geisha*.

Nuestro teatro en Méjico

En el teatro del Renacimiento sigue representándose con gran aplauso el drama del ilustre dramaturgo D. Eugenio Sellés *La mujer de Lath*, obteniendo grandes ovaciones en su desempeño la Sra. Fálvegas y el Sr. Cardona.

En el Riva Palacio se ha estrenado la zarzuela *Danza baturca*, obteniendo un éxito.

En el teatro Hidalgo se han puesto últimamente en escena *Sofía*, de Cavestany, y *Tierra baja*.

Los periódicos llegados ayer de Méjico dan cuenta de un suceso ocurrido en el teatro Principal y que tiene interés para nuestros autores.

Según aquéllos, se había anunciado en dicho coliseo la primera representación de la revista *Congreso feminista*; pero hubo necesidad de suspender el estreno en virtud de una orden del juez 6.º de instrucción, ante quien había comparecido por la tarde, solicitando la suspensión, el apoderado de la Unión de Autores, S. A.

Se puso otra obra en sustitución del *Congreso*, y el público promovió tal escándalo que hubo necesidad de que interviniera la Policía.

El caso éste se ha repetido ya en Méjico varias veces, y *El Correo Español*, al relatar el conflicto, dice lo siguiente:

"Es de desear que las dos partes, contrarias en lo referente a la representación de las obras de autores españoles, se avengan lo antes posible a algún arreglo amistoso, a fin de evitar otro espectáculo tan triste como el de la noche del sábado."

La Sociedad de Autores Españoles, ¿sabe algo de esto?

EL DIABLO ENTRE BASTIDORES.

Fiesta francesa

Mañana se verificará en el teatro de los Jardines del Buen Retiro, bajo la presidencia del Sr. Cambon, embajador de la República francesa en España, la fiesta anual que con tanta brillantez celebra el *College de la Societe Française de Madrid* para la distribución solemne de los premios a los alumnos más aventajados.

Se representará la comedia-vaudeville de Labiche *Embassades-nots Falterillet*, por discípulos del mismo centro de enseñanza; se dará un concierto al piano, cantándose coros, ejecutando saltos de armas y movimientos gimnásticos de conjunto con música, y pondrá fin al acto un discurso del embajador, quien entregará diplomas a los premiados.

DE BARCELONA

POR TELEGRAMA

SERVICIO ESPECIAL DE "EL GRÁFICO"

Incendio en una Fábrica.—El orfeón zaragozano, de vuelta para su país.—Despedida entusiasta.—Mitins republicanos.

Barcelona 28 (2 tarde).

Dicen de Maullén que una chispa eléctrica incendió la Fábrica de tejidos de Coma é hijos, destruyéndola, pero sin causar desgracia personal alguna.

Se quedan sin trabajo cerca de 200 obreros.

Ha partido, de regreso a Zamora, el orfeón "El Duero", siendo despedido en la estación, con gran entusiasmo, por los coros Clavé, muchos republicanos y una representación del Ayuntamiento.

Se han repetido las manifestaciones de afecto fraternal entre los orfeones y las aclamaciones a Castilla y Cataluña.

Entre el público se comentaba con simpatía la siguiente estrofa, cantada ante la Casa del Pueblo por los orfeonistas:

"Nos llevamos al partir de esta ciudad soberana, la gratitud en los ojos, et entusiasmo en el alma."

En el local de la agrupación obrera de San Martín de Provensals, situado en la calle de Nápoles, se verificará esta noche un mitin de propaganda republicana y librepensamiento.

En el Centro Republicano de la carretera de Mataró también habrá velada en memoria de los fusilados en Gerona Fernández y Vallés. — C.

RUSIA Y JAPÓN

POR TELEGRAMA

(SERVICIO ESPECIAL DE "EL GRÁFICO")

Japoneses sorprendidos

París 27 (7,30 tarde).

San Petersburgo 27. — Telegrafian desde Mukden al periódico *Novosti* que el general Mistchenk sorprendió un destacamento japonés, rodeándole por completo. El hecho ocurrió al Oeste del Yaló.

Al comenzar la lucha consiguieron los japoneses rechazar a sus enemigos; pero reforzados estos últimos, hicieron huir a los japoneses en el más completo desorden.

Las pérdidas de los japoneses fueron numerosas. — *Huaco*.

Las lluvias en la Manchuria

Londres 27 (8,30 noche).

Han comenzado las lluvias en toda la región del Yaló, siendo el calor verdaderamente sofocante.

La disenteria se ha desarrollado entre las tropas rusas. — C.

Referencias chinas

Che-Fu 27.

Un chino que ha llegado a esta población, procedente de Puerto Arturo, ha dicho que el último viernes, en las primeras horas de la mañana, vió que dos grandes buques japoneses y tres torpederos sufrían averías, separándose del resto de la escuadra. — C.

Kuroki y Oku, paralizados

Tokio 27.

A pesar de haber conseguido unirse los ejércitos mandados por los generales Kuroki y Oku, el movimiento de avance de los mismos ha tenido una paralización momentánea. — *Fabra*.

Los japoneses, avanzando

San Petersburgo 28.

El general Sakharof telegrafía que los japoneses avanzaron los días 25 y 26 en dirección Norte hacia Liao-Yang, librando varios combates.

El 26 llegaban los japoneses a Tidia-varza. — *Fabra*.

Explotadores de mujeres

Nos escriben de Berlín:

Han sido detenidos en esta capital dos agentes que, bajo pretexto de contratar cantantes para Rusia, engañaban a las jóvenes y las enviaban al teatro de la guerra ruso-japonesa, ejerciendo un comercio ilícito é inmoral.

Al ser detenidos, los agentes, ya habían conseguido enviar no pocas muchachas a San Petersburgo.

Avance de los japoneses.—Inhumanidad japonesa

París 28 (7,40 mañana).

Según telegrama de San Petersburgo, se anuncia que las descubiertas observaron el día 25 un movimiento de avance desde Ta-Sun-Tun hacia Pundz-Bay, en dirección al camino de Liao-Yang. Las avanzadas rusas lograron detener el avance del enemigo, y después se retiraron lentamente.

Los japoneses dispararon sobre un capitán herido que los sanitarios llevaban en una camilla, hiriendo a tres de éstos.

El capitán y los camilleros heridos fueron apresados por los japoneses. Estos prosiguieron su avance el día 26, marchando desde Sor-Iu-Pu a Kha-Khen, a través del desfiladero de Madia-Pudza. — C.

Graves averías en la flota japonesa.—Antagonismos entre la oficialidad rusa.

París 28 (8,30 mañana).

Desde Niu-Chuang dicen que durante el bombardeo del 23 en Puerto Arturo cayeron muchos proyectiles japoneses en la plaza, causando pocos estragos, a pesar de su gran número. Pareció que tres torpederos japoneses tuvieron tan graves averías que uno de ellos se fué a fondo. Los otros dos tuvieron que ser remolcados apresuradamente.

Un corresponsal de un periódico de París en Niu Chuang asegura que a causa de antagonismos y rivalidades es completo el desacuerdo en todas las clases, jefes y oficiales del ejército ruso. — C.

DE TEATROS

Lírico

La regeneración, revista estrenada anoche en este teatro, fué protestada desde las primeras escenas.

Ni letra, ni música merecieron un sólo aplauso del público que paga; claro es que la *blague* trató de sacar a flote la obra, llamémola así; pero sus trabajos de nada sirvieron y aquella terminó de mala manera.

*

Han dejado de formar parte de la Compañía del teatro Lírico las tiple señoritas Velasco y Gil y el actor Sr. Allens-Parkins.

En cambio, ha sido contratada la bailarina Pepita Sevilla.

Como se ve, el género lírico va dando sus estrobas al género chico.

El Truque avanza.

LA REFORMA MILITAR

¿A quién confiarla?

Hombres del pasado.--Gente del porvenir

Peor que nunca

Es triste, tristísima, la situación de España.

Firmado en París aquel documento que nos dictaron los vencedores, todavía cabía buscar consuelo, guiando el pensamiento hacia una posible rehabilitación.

Entonces, apenas restañada la sangre, resbalando aún el llanto por la mejilla, teníamos algo de inmenso valor; conservábamos la esperanza.

España había caído; mas en la propia violencia de la caída trataba de encontrar fuerzas para levantarse.

El camino quedó trazado. Era indispensable ordenar la Hacienda y disponer en plazo perentorio de aquellos recursos que nos permitieran difundir la cultura, acrecentando la riqueza. Sobre bases tan sólidas asentáramos el complejo y costoso organismo de la fuerza.

*

Pasaron los años; seguimos sin avanzar poco ni mucho; donde nos tomara aquel cruel y vergonzoso desastre, allí esta-



EL GENERAL LINARES

mos. Ni una Escuela más, ni un nuevo camino, ni un barco, ni un regimiento ha venido a servir de sostén, ha venido a procurar alientos a la esperanza.

Al perderla, el país encoge los hombros con señal de supremo desdén. Todo le es indiferente: Gobiernos fieles al rumbo que marcara Villaverde para lograr la nivelación; Gobiernos que la comprometan; Gobiernos que proclamen el inmediato apoyo a la enseñanza y a la agricultura; Gobiernos que se limitan a pronunciar discursos elocuentes sin la menor sustantividad, tanto importa, perdida la fe. ¿Para qué apasionarse? ¿Para qué combatir?

El tratamiento del período agónico, consistente en humedecer los labios con un hisopo, lo mismo tiene que lo dirija un curandero que una eminencia médica.

*

¿Por qué nos hallamos en una tal situación?

Es que carece el país de recursos y de fuerzas.

A juicio nuestro, no es esa la causa. España cuenta con elementos y con recursos suficientes a salir de su postración, y tiene arrostros bastantes para marchar e incorporarse a Europa.

Energías, vitalidad, fortaleza, todo será inútil, siada la dirección a los propios elementos de hoy, a los mismos guías que tuvieron el acierto y la fortuna de estrallarnos, haciendo saltar hecha añicos hasta la misma leyenda que durante siglos nos defendiera.

La nación viene a tierra; hay que levantarla de nuevo, y se acomete la obra aceptando como buenos todos los materiales del derribo. La viga carcomida, el hierro a punto de quebrarse, las tejas rotas, todo lo caduco, todo lo desvencijado se utiliza, y, claro es, el edificio no adelanta, y si mañana lo viéramos alzarse, quedaría denunciado antes de construirse.

¿Es que desdichadamente no disponemos para edificar de otros materiales?

Estimámoslos que sí. Por centenares se cuentan en el escalafón los generales. Sólo sirve para ministro de la Guerra el que tuvo el infortunio de no poder salvar a Santiago de Cuba.

¿Otrógase audiencia a la lógica al proceder así?

En el propio montón informa que los errores de las guerras hacinaran asoman nombres que suponan vigor, esperanzas, alientos, tenacidad, usidrios, Pero esos

no se utilizan; son elementos nuevos, y aquí sólo aceptamos lo que ya está debilitado por los años y convicto de inepticia por el fracaso.

Si algo nos restara de espíritu optimista, habría de refugiarse entre aquellos hombres jóvenes aún que lucharon con brío en la campaña y estudian sin cesar durante la paz. No ha venido la raza a un tan grande descaecimiento que hayamos de imaginarnos sin una sola personalidad en la Milicia. Hay hombres, los hay bien merecedores de estímulo y de aliento para seguir trabajando.

Ellos debieran ser asiduos colaboradores del general que se encargara de reorganizar el Ejército, siempre que ese jefe fuera otro que el muy respetable, pero muy infortunado, a cuya estrella, vencida ayer, se confía hoy la suerte del mañana.

Hay hombres, hay elementos en todos los órdenes; mas en tanto que continuemos como hasta el presente, sirviéndonos no más de los materiales resquebrajados, cuando no rotos, vano y estéril resultará cualquier esfuerzo. El edificio no se alzará jamás, y si llegara a construirse, sería para caer con estrépito.

Seis años han transcurrido. Ni una Escuela, ni un camino, ni un barco, ni un regimiento más.

¿Dónde asilar la esperanza? A juicio nuestro, en un cojejo sincero, formulado con la indispensable claridad, de los elementos ya desgastados y concluidos con aquellos otros que quieren, saben y pueden ser de notoria utilidad para su Patria.

Formulémoslo, y que el país elija.

El general Linares

Al hacer un examen de la hoja de servicios prestados a la patria por el general Linares, la impresión primera que se obtiene en rápida lectura es la siguiente:

Napoleón redivivo cerraría con enojo las historias que traen a cuento, así a César como al gran Alejandro, para consagrarse al plagio del general Linares.

Al pensar en este trabajo solicitamos la hoja de servicios del general, leímos y consideramos que España cuenta con un verdadero genio de la guerra, fué una misma cosa.

Pero todo quiere meditación. Imaginamos que los plácemes, las Reales órdenes de gracias, las cruces, los grados, los empleos efectivos habríalos ganado el general antes de su infortunada defensa de Santiago de Cuba. Leímos de nuevo, pudiendo convencernos de que en Cuba, y precisamente por la última desastrosa campaña, obtuvo el general las siguientes recompensas:

El año 95, por continuar operaciones, gran cruz del Mérito Militar, pensionada.

El año 96, empleo de general de división, por operar sobre la invasión (por favorecerla no había de ser).

El año 97, por continuar las operaciones, se le otorga la gran cruz del Mérito Militar.

Por operaciones relacionadas con la playa de Toar se le otorga la gran cruz del Mérito Naval. El año 98 gran cruz de María Cristina, con percibo, claro es, de la diferencia de sueldo con el empleo inmediato.

El mismo año, empleo de teniente general y la gran cruz de María Cristina, con percibo del sueldo de capitán general, en premio a la defensa de Santiago de Cuba, donde sufrió una grave herida, según consigna la hoja de servicios. La herida la recibió el general Linares en un brazo. El año 99 fué nombrado capitán general de Aragón. El año 1900 juró el cargo de ministro de la Guerra.

Por una campaña desventurada, tristísima para España, concluida por la capitulación de la plaza de Santiago de Cuba, alcanza el general Linares cinco grandes cruces pensionadas! ¡Dos empleos efectivos! ¡Y acaba por tener sueldo de capitán general y ser nombrado ministro de la Guerra!

Sin ánimo de procurar molestias a nadie, oúrennos preguntar: Si esto se hizo con un militar vencido, ¿qué habríase otrogado al general Linares, caso de haber venido como triunfador?

¿Hubiera sido suficiente crear en España un

Imperio y brindar con cetro y corona al afortunado caudillo?

Schaffter, general norteamericano que logró rendir nuestras armas y arboló la bandera de estrellas en Santiago de Cuba, no ha merecido en su país ni la mitad de las recompensas que entre nosotros el general Linares.

¿Hay lógica en España al proceder así?

*

En una lectura detenida de la hoja de servicios, todas eminentes, hallamos que los más prestados el ministro de la Guerra al lado del general Jovellar, de quien era ayudante e hijo político.

En esa segunda lectura del documento en cuestión advertimos epígrafes como el siguiente: «Gracias de S. M. por haber formado parte del ejército de operaciones de África.» Pasados los años, sabe Dios qué linaje de horrores habrán de asociarse a las operaciones de África, confundiendo acaso «Los Castillejos» y «Guad-el-Jelú» con los movimientos bélicos realizados a las puertas de Melilla, en memorable y pacífica misa de campaña.

*

No se piense que tenemos en desestima el general Linares.

El hecho de no haber podido rechazar las fuerzas norteamericanas, como el de verse obligado a contemplar el doloroso espectáculo de sustituir el pabellón patrio por la bandera triunfante, son tristezas en ocasiones inexcusables.

Para los que sufren tamañas desventuras pedimos, nosotros siempre consideraciones, respetos, alivios de orden moral que les hiciese más llevadero el infortunio... ¡pero premios!... ¡pero los sueldos y las jerarquías más altas de la Milicia!... ¡pero el ministerio de la Guerra, y juntamente con este puesto el encargo de proceder a la reorganización del Ejército!... Eso ocurre sólo en un pueblo sin noción de lo que suponen las funciones de gobierno.

Caso tan insólito produce la admirativa incredulidad de cuantos extranjeros conocen algo en los asuntos de España.

—*Ministre de la Guerre le même general de Santiago de Cuba!*—os dicen en Francia, sin que acertéis con la respuesta, por grande que sea vuestro patriotismo, dado que a nadie le ha sido concedida la facultad de explicar lo incomprendible.

Calculen los lectores, juzgando desapasionadamente, qué grado de estupefacción producirá pasados los Pirineos el conocimiento de que este *même general de Santiago de Cuba* trata de imponer unas reformas militares, procura conflictos políticos, amenaza con iniciar una crisis, y ante su tenacidad, más propicia al triunfo en la política que en la guerra, se rinde el Sr. Maura, capitula todo el Gobierno, incluso el señor ministro de Instrucción pública, que en pleno Congreso emitió nada menos que el siguiente juicio del general Linares:

«Yo, por mi parte, he de asegurar que saliendo que es un grave mal para la patria que el señor general Linares se sienta en el banco azul, y he de afirmar, como afirmo, que aquel que de buena fe, que aquel que con valor, que aquel que heroicamente, como queráis, que eso yo ni lo sé ni lo discuto, se equivocó tan profunda y enormemente, siendo la clave de la guerra de Cuba, la clave tristísima y desgraciada que nos ha traído tantas pesadumbres, que aquel que se equivocó de esa manera, no tiene autoridad para venir a ese banco e implantar con su autoridad propia unas reformas militares.»

«Cuando en un país, en circunstancias tan críticas y tristemente memorables, se fracasa como fracasó el general Linares, no es posible venir con la cabeza levantada, imprudentemente, a desafiar la opinión y a decir: «Yo mando, yo os impongo esto, con pretexto de que voy a salvar a mi patria.»

Hoy se sientan juntos en el banco azul el señor Domínguez Pascual, que pronunció las citadas palabras, y el general que se ha visto obligado a escucharlas, recordadas por un señor representante del país, con el propio resignado dolor que asistiría a la lectura del pliego de capitulación, escrito en las trincheras de la plaza cubana.

Lo que vive divorciado de la razón, de la lógica y de la justicia, épodrá prevalecer en definitiva?

Ricardo Burguete

Con la propia sinceridad que, poniendo su ánimo en prenda, juraba Don Quijote no haber acogido una sola idea deshonesta, pudiéramos jurar que al escribir estas cuartillas no acogemos una sola idea que se mueva al impulso interesado de la amistad.

Honrados con la de Burguete, apenas se habrán entre nosotros cruzado unas docenas de palabras. Cuando se haya de escribir hoy y en días sucesivos es fruto del convencimiento y va encaminado a demostrar que todavía cabe reunir en España, así dentro como fuera de la milicia, núcleos vigorosos, caños e inteligentes capaces de snaltecer y prosperar el país.

Burguete ha realizado a los treinta y tres años una labor que puede servir de sólido cimiento a la historia de un general famoso. Así se hacían los Prim, los Serrano, los O'Donnell.

Marcha a Cuba, sustituya al guerrillero Lolo Benítez, y al frente de un pelotón de hombres, castiga mucho y muy duro a los insurrectos. Reúnese crecido número de ellos y se entabla la acción de Managuaco, donde recibió Burguete una grave herida. Sin atender los ruegos de cuantos le rodeaban, siguió al frente de sus fuerzas hasta que puso en huida las enemigas.

Llega a Filipinas, y el cable dijo en seguida lo que todos saben. Burguete gana la acción del Zapote, donde, luchando cuerpo a cuerpo, quedó herido en la cara. El cabecilla filipino que le causó la grave lesión murió a manos de Burguete. Los soldados aplauden y vitorean a su jefe; éste, con el rostro ensangrentado, sigue la lucha y vence fuerzas muy numerosas.

A partir de aquel día, adorna el pecho de nuestro biografiado la cruz laureada de San Fernando.

Y basta de sangre, ya porque los buenos cristos han menester de muy poca, ya porque entre los militares españoles no sea difícil encontrar los que saben prodigarla.

Llegó nuestro infortunio; Burguete se consagra a escribir volúmenes de gran interés, al estudio de la táctica y a formular una que titula *Nuevos métodos de combate*, que ha merecido elabanzas sin tasa entre las personas más competentes, así en España como en Francia y Alemania.

¿Puede un militar hacer más por su país a los treinta y tres años?

Veamos ahora lo que los Gobiernos (scría injusto culpar al país, que agradece todo esfuerzo) han hecho para corresponder a los sacrificios de Burguete.

Su nueva táctica lleva más de un año pendiente de informes (nada de apresuramientos), y se anuncia que, como premio de trabajo tan importante y meritorio, se promete el general Linares ofrecer a su autor una cruz blanca y sencilla.

Contar con la colaboración, requerir el trabajo de quien peleó tan bravamente, de quien escribe con tanto acierto y estudia sin cesar... eso ni por sonación. Si la coyuntura, se presenta, algún desaire, algún desdén.

Ello es que Burguete, amargado por un olvido que en el fondo de su alma tiene que considerar como nacido de la más suprema injusticia a del más evidente propósito de cercarle el paso, se ha retirado a un arrabal de Palma de Mallorca, donde sigue estudiando, donde continúa escribiendo, sin duda alentado por la fe de que la nación comprenderá algún día que los fracasados la conducen a una ruina definitiva y habrá de necesitar gentes que estén preparadas para servir.

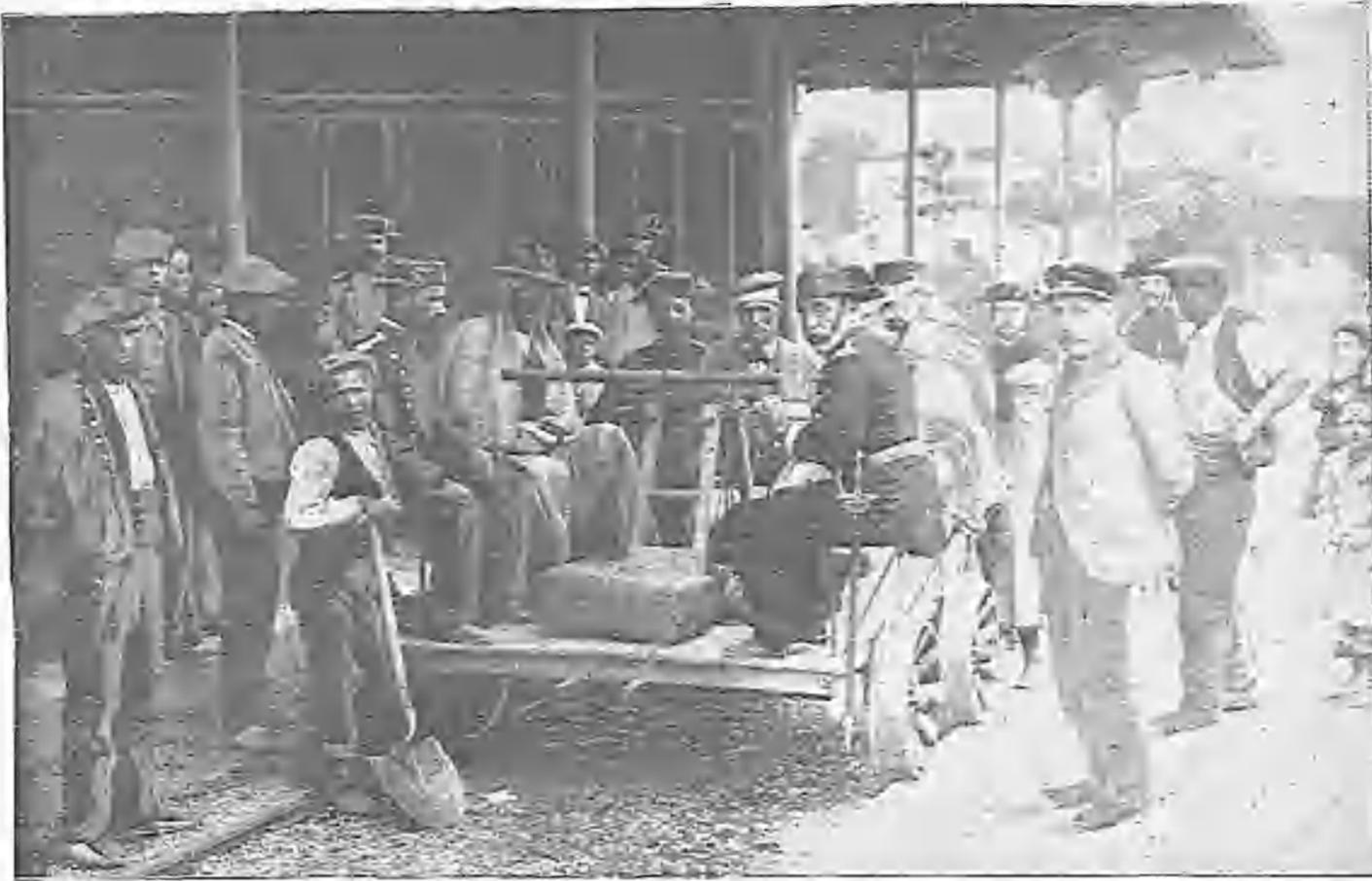
Hace poco, al estallar la guerra ruso-japonesa, Burguete viene a Madrid, solicita fr de agrega-



EL COMANDANTE BURGUETE

do militar, prometiendo (si las balas no lo impiden) reunir en un volumen las enseñanzas de esta campaña, a todas luces interesantes, por servirse los ejércitos combatientes del armamento más preciso y moderno. En altas, en muy elevadas esferas, halla la sollicitud de Burguete benévola y aun entusiasta acogida; la recomen-

Ultimos detalles de la catástrofe del Giloca



LOS HERIDOS, DESPUES DE RECIBIR LA PRIMERA CURA, SALEN DE LA ESTACION DE BARCOA.—A LA DERECHA DEL CORONEL DE LA GUARDIA CIVIL, ESTÁ EL CAPITÁN CRESCO, DE LA MISMA CORPORACION, QUE RESULTÓ HERIDO DE GRAVEDAD

ALGUNOS CUADROS CÉLEBRES

Sus vicisitudes

Es curioso conocer las peripecias, algunas largas y ruidosas, que han sufrido muchos cuadros de valor y de mucha importancia artística.

Han sido especialmente los españoles los más asendereados. Por ejemplo, la hermosa *Concepción*, de Murillo, que hoy forma parte del Museo de Louvre, de París, sirvió, no hace aún muchos años, de talismán para salvar la vida a dos frailes en circunstancias casi novelescas.

Encontrándose el mariscal Soult persiguiendo al ejército del general inglés Sir John Moore por Andalucía, llegaron sus avanzadas a unos riscos inaccesibles de Sierra Morena, donde unos soldados franceses de la extrema vanguardia destruyeron dos monjes, que indudablemente espían los movimientos de las tropas imperiales.

Iban a ser fusilados inmediatamente, según las órdenes draconianas de Napoleón, cuando el propio general en jefe, que hacia, como todos sus compatriotas en España, de caudillo cruel y de coleccionador avaro, dijo que le encaminaran a su convento, con ánimo de llevarse lo que pudiera.

Así que llegó, llamó su atención el cuadro de Murillo, y lo pidió al prior, el cual lo concedió a cambio de la vida de los dos cogullas patriotas, no sin tasarles la vida en 200.000 francos, cuyo precio fué el estipulado para llevarse la insignie obra de Murillo.

Cuando en 1853 se hizo almoneda pública en París de las colecciones del general Soult, casi todos los Soberanos de Europa acudieron a la subasta; pero lo compró el Gobierno francés en 580.000 francos, suma que le valió a la familia Soult la exploración afortunada de unos cuantos soldados de la vanguardia en Sierra Morena.

También el famoso cuadro de Murillo *San Antonio* tuvo sus peripecias. Es la obra de mayor tamaño de este gran maestro, y pintada con tal verdad, que es popular la leyenda de que los pájaros acudían a picotear las flores que aparecen en la mesa. El duque de Wellington ofreció dar por el cuadro tantas onzas de oro como cupieran en él hasta cubrirle, y, según se asegura, llegaba a la enorme suma de 216.000 duros. El 5 de Noviembre de 1874 se descubrió que la figura del Santo en oración había sido cortada cuidadosamente, dejando el resto sin desperfecto alguno, formando por sí solo el trozo cortado un cuadro precioso, y aunque los culpables de esta horrenda profanación no fueron habidos, nuestro Gobierno, obrando con una laudable actividad, encargó especialmente del asunto a todos nuestros representantes diplomáticos, y al año siguiente, al presentarse un español en Nueva York a un comerciante de cuadros a ofrecerle un Murillo, recayeron en él las sospechas de que pudiera ser el robado; fué dicho comerciante a verlo, y, con rara honradez, dió parte reservadamente a nuestro cónsul, el cual suplicó la detención del tenedor del fragmento, que resultó ser un tal García, el cual fué enviado preso a la Habana. El cuadro, restaurado lo más artísticamente posible, ha vuelto a ocupar su puesto de siempre en la catedral de Sevilla.

La Magdalena, de Correggio, de la que

Cuando esta misteriosa señora hace su aparición, las señoritas de Vetusta visten sus atavíos, se truecan en elegantes damas parisinas, y salen a través de la espesa bruma, gentiles y dudosas como apariciones, a pasear por los álamos, si el tiempo no lo impide—entiéndase: pedriscos, tormentas, lluvias torrenciales.

Después de corta peregrinación y vagabundeo a través de unas cuantas ideas, a unas cuantas leguas de distancia, durante unos cuantos meses, vuelve uno al huertecillo rodeado de álamos a la hora equívoca del anochecer, aguijada el alma por el vago temor de que alguna de las flores tan queridas haya sido cortada o transplantada a otro huerto. Los ojos, que se van avezando a la niebla, vuélvense de un lado y otro, llenos de amorosa ansia, y reconocen las flores amigas, o las amigas flores, y ven, agradecidos y regocijados, como las pequeñas manos enguantadas vienen a posarse temblorosas, como palomas domésticas, entre las del que vuelve. Entre todas estas flores hay una, a lo más dos, que son las preferidas. El vagabundo del alma, más que del cuerpo, piensa en que quizás lo mejor sea encerrarse en un huertecillo, y transplantar la flor elegida y cultivarla con amor. Sabe todo eso, y también que el hombre no manda en su destino, por lo cual, un poco amargamente, mira al porvenir, y ve su flor amada, en el huerto de un advenedizo, oronda y llena de vástagos.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

dación desciende, y todo el entusiasmo se hiela, no sabemos si en manos del general Linares.

Burguete, que, además de una gran competencia, tiene un extraordinario vigor físico para resistir la durísima campaña de la Mandeluria, es desairado en su pretensión, y de nuevo marcha a su retiro de Palma a estudiar, a escribir sus libros, a templar su espíritu, disponiéndose a las grandes y acaso definitivas luchas que un oráculo invisible le augura para el porvenir de España.

No desmaya un momento, con lo cual acredita mayores alientos que jugando su vida en Managuaco y en el Zapote.

¿Por qué desatender a un hombre que así se conduce y de tan positiva valía?

¿Recelan, acaso, los que pudieran y debieran ayudarle que luciendo Burguete sus condiciones, relevantes, fuera mayor el contraste de la inepticia?

Es bien triste que la viga carcomida, el hierro a punto de quebrarse, la teja rota, se utilicen para edificar, desdeñando la teja sana, el hierro bien fundido y la potente viga.

Tal se realiza porque Burguete es de buena madera; es de la madera que se hacían los generales que supieron vencer en África y dar cima a nuestras sangrientas guerras civiles.

Después de lo referido, a nadie podrá extrañar que, presenciando Burguete en Recoletos el desfile de las fuerzas que rindieron tributo a los héroes del Caney, se expresara ante varios amigos en esta forma:

(Pasaban los féretros de los muertos.)

—Así se muere—exclamó Burguete.

(A continuación desfilaron muchos entorchados.)

—Así se vive—dijo Burguete.

UN EXPERIDISTA

FLORES DE HUERTO

(CONCLUSIÓN)

Vetusta en eso de ser un huerto, se parece a las demás capitales de provincia, pero diferenciase en otras muchas cosas. Primeramente, no es huerto cerrado a canto y lodo, ensombrecido, pequenuelo y de tapias altísimas. Además, la tierra en que está enclavado es de lo más fecunda, jugosa, lozana y agradecida que vieron ojos. De esta suerte, sus flores son más lindas y fragantes que las de otros terruños secos y abrasados por el sol. Otros: esos complicados sistemas agronómicos y de jardinería, inventados por talentados señores extranjeros, de tanto pesquiá como un geomántico, han penetrado en este huertecillo y dado saludables y maravillosas floraciones, que es deficiencia el verlas.

Todo lo cual quiere decir, dejando a un lado alegorías, que en Vetusta se vive en constante

tráfico y relación con el mundo civilizado, y que las señoritas, sus habitantes—que son por ahora las que principalmente me ocupan y preocupan—, se saben al dedillo las últimas creaciones del arte de World y de Leatherie, que disfrutan merced a los frecuentes viajes que a París verifican, cuando no ellas, sus modistas y modistas. Y así, no temáis que ninguna de estas atractivas y un poco nebulosas muchachas noruegas—dentro de ciertas categorías, naturalmente—ignore todo lo que puede dar de sí el amplio chambergo de flotante velillo ó la adherente é indiscreta falda—*c'est ce qu'on appelle la robe cantariide*—ceñida a la grácil macidez de las caderas, ó la sugestiva transparencia de un encaje sobre la somrosada planicie del pecho, ó de un calado en la sedefia malla de las medias.

Con lo cual se da una suma de encantos y perfecciones de tan distinta índole, complejidad tan sutil é íntima, que difícilmente llegará a igualar la mujer del Mediodía, con el fuego de sus ojos africanos, la rojez de su boca ígnea y el desenfado de su ademán algo plebeyo.

Por una parte, la influencia del clima y de la tierra; la soñolienta melancolía cenizosa del uno y la blandura en los verdoros ó amarilletes tibias de la otra, es decir, la mollicie incierta y brumosa del paisaje, junto con el régimen monótono de la vida provinciana, se manifiestan en la mujer del Norte, haciéndola gravemente sonreidora y seriamente jovial—según queda dicho en el artículo anterior—, recatada y escondida, como flor de huerto ó de claustro. Pero luego viene la influencia exótica, esa brisa de cosmopolitismo llegada de fuera, y es como si la ingénita hermosura y lozanía hallase marco ó complement adecuado.

*

En Vetusta las señoritas no salen por las carreteras ni por el andén de la estación, porque la ciudad tiene un hermoso parque, con numerosos paseos, para solaz de sus vecinos. Llámase aquel el Campo de San Francisco, y entre éstos son los más importantes el Paseo del *Bombé*—averigüe el lector lo que quiere decir—y una alameda que lleva el nombre de los árboles que la forman. Son los tales álamos seculares y gallardos, con bancos verdes al pie, de trecho en trecho, y está el paseo dividido en dos bandas, algo angostas, por una hilera de magnolias y arcos voltaicos. Empléase éste para los días de labor, así como el *Bombé* para los festivos. Durante el día, este frondoso paseo permanece abandonado y trístico; tan sólo algún niño escarba en la arena, amarilla y húmeda, ó algún canónigo lo atraviesa tardamente, ó algún vago dormita tendido en los bancos curvos.

Las buenas muchachas de Vetusta pasan el día guardadas en su retiro, sobre el bastidor, el muñeco de palillos ó ante el piano. Hasta que pasa cierta hora solemne: la del anochecer.

En aquel punto, cuando quiebra la luz y el sol se huye, el alma de la región, que es temerosa de claridades, flota sobre la tierra. Es opaca, densa é impalpable como polvo de plata, envuelve a las gentes a modo de gasa, se infiltra en las ropas, en la carne, hasta la médula de los huesos, rodea y anonada la luz amarillenta de los faroles, y en torno a los arcos voltaicos forma aureolas de luz violeta. Esta dama gris es la neblina, y de ella se hablará en otra ocasión.



GRUPO DE PADRES ESCOLARIOS, QUE SALIERON LESOS DEL SINIESTRO

(Fots. de A. Sulcalor.)

MITIN DE MODISTAS



CELEBRÓSE ANTEAYER EN EL DOMICILIO DE ESTA SOCIEDAD. PRESIDÓ LA «COMPAÑERA» CONCEPCIÓN AGUADO; OTILIA SOLER HIZO DE SECRETARIA, Y SE TRATÓ EN LA REUNIÓN DE LAS GESTIONES REALIZADAS EN PRO DE LOS INTERESES DE LA CLASE.—ACTUALMENTE LA ASOCIACIÓN CUENTA CON 275 MODISTAS

tantas copias se han repartido por el mundo, no se libró tampoco de la rapacidad que persigue a las obras maestras.

En 1747 este cuadro desapareció, con dos más, de la galería artística de Dresde, y durante mucho tiempo no pudo descubrirse su paradero.

El juicio de París, por Van der Werff, uno de los cuadros robados, fue descubierto en un cajón cerca de Zwinger—y poco después el de Correggio—bajo el suelo de una guardilla, sin marco y en malísimas condiciones. El marco no se encontró, sin duda debido a las alhajas que lo adornaban.

Poco más ó menos, el mismo escondite fue elegido para el famoso cuadro de Rafael *La Sagrada Familia*, que fue hallado por un campesino en Italia el año 1876 y utilizado por éste para tapar el hueco de una ventana rota, hasta que pasó por allí un sujeto, quien, atraído por la rareza del caso, se acercó a dicha ventana, y al examinar el cuadro minuciosamente, vio que era el desaparecido de Rafael desde hacía ya muchos años de la colección de la familia Rovere, para la que fue pintado, y cuyo blasón campeaba al dorso de la misma.

Y no sólo era el mayor peligro que corrían los cuadros el del robo, sino que muchos han sido víctimas de incendio, muchos de incuria, y no pocos los ha destruido la mala intención, no queriendo que otros países fuesen poseedores de lo que á ellos les faltaba.

Una de las catástrofes que destruyeron cuadros y tapicería de un precio incalculable, fué el incendio del Parlamento de Londres en 1834. Allí ardió una magnífica colección de tapicerías, que representaban la serie de las diferentes posiciones que tomó la flota inglesa contra nuestra célebre Armada Invencible al darse á la vela en el Canal de la Mancha, en 1588.

Estas tapicerías fueron encargadas por lord Howard de Effingham, almirante inglés, al celebre artista holandés Cornelio Vroom, y fueron vendidas al Rey de Inglaterra Jacobo I. Después sirvieron para decorar la Cámara de los Loree, divididas en diversos trozos.

Las vicisitudes de muchos de los bocetos de Rafael son numerosas. Diversos originales sirvieron como modelos á los tejedores flamencos para fabricar las series representando pasajes del Nuevo Testamento, destinados al Papa León X. Una vez llenado este objeto, tirábanlas como inútiles. Y á muchas de ellas los tejedores cortábanlas en tiras, que empleaban para sus trabajos, cuando Rubens, por casualidad, advirtió la operación.

Poco tiempo después fué á Londres, é informando minuciosamente de todo lo que había visto al desgraciado Rey Carlos II, éste ordenó su inmediata adquisición para la Real colección de Londres. Por desgracia, sólo pudo salvarse una cierta parte, y de ellas, siete se encontraron únicamente en buen estado; las demás se hallaban rotas y amontonadas en un rincón de los talleres.

A la muerte del pobre Rey Carlos de Inglaterra, á no ser por la intervención de Cromwell, estos admirables bocetos hubieran salido de dicha nación; pero en el momento de la venta pública de las colecciones Reales, ordenó su compra.

Ahora se pueden admirar en el Museo de South Kensington, de Londres.

Los tapetes tejidos en plata y oro, copias de dichos bocetos, costaron al Papa León X 60.000 duros y fueron colocados en los salones del Vaticano, de donde las tropas invasoras de Napoleón I los robaron en 1798.

Algunos años después, descubierta su posesión en manos de un judío, en París, quien ya había quemado algunas de ellas para extraer el oro y la plata que los tejidos contenían, fueron de nuevo compradas por el Papa, y pueden ser de nuevo admiradas en el Museo Vaticano.

Muchos más cuadros podían figurar en esta interminable serie de robos audaces y peripecias sin cuento con que el mercantilismo ha explotado las innumerables riquezas de los más excelsos pintores.

XX

seen el convencimiento de su verdad no ven en el que delinque y en el que falta más que una voluntad particular, sin alcanzar que su trasgresión ó incumplimiento, puede, por sí solo, perturbar toda una obra de higienización. El público se ríe de ella; el agente incrédulo, encargado de hacerlas cumplir, las descuida, y lo que se piensa y dicta en el Ministerio no se cumple ni acata en la calle. Esto es todo.

*

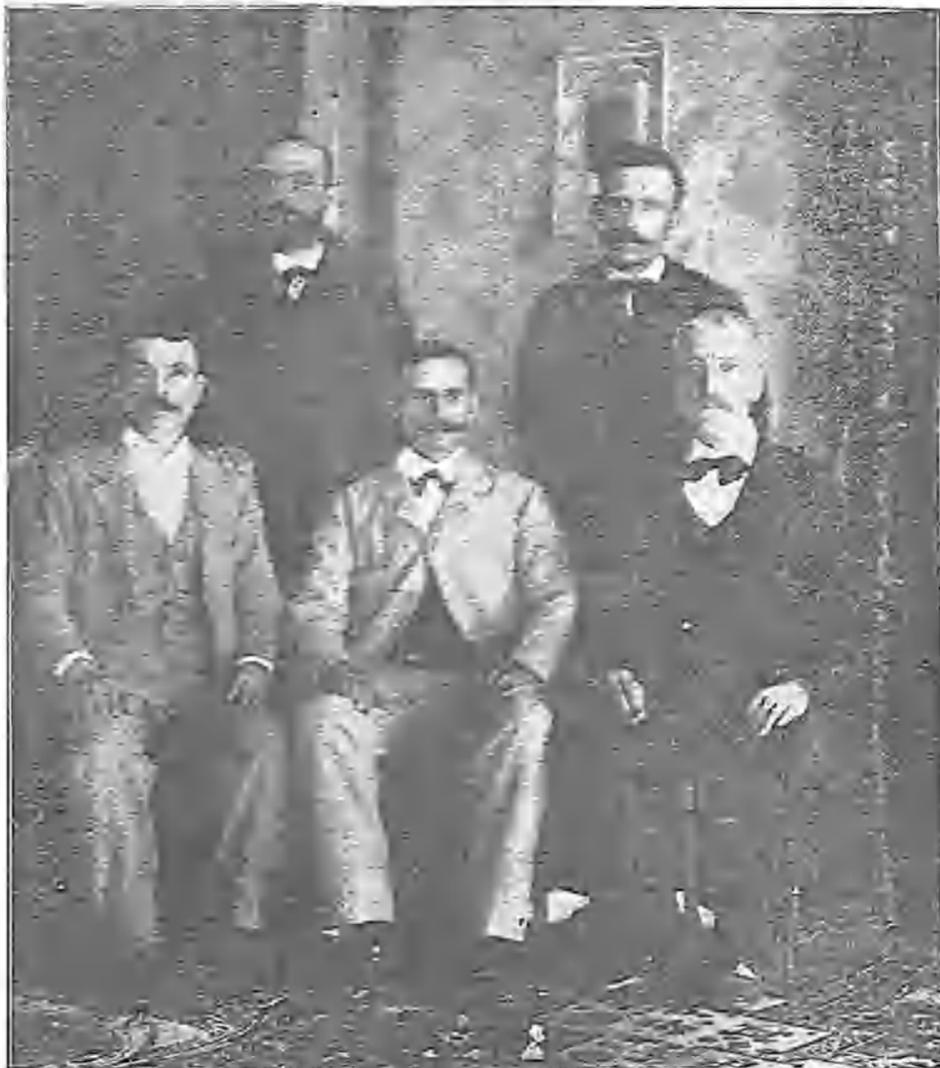
Establecida la vacunación obligatoria y á domicilio, no pudiéndose llegar á más en facilitar al vecindario el cumplimiento de la disposición, ésta opuso tan seria resistencia á la vacuna, que los dignos médicos municipales vieron precisados á acudir á la autoridad, no para cumplir su misión, sino para garantizar sus personas. El hecho es elocuente; la incultura del pueblo, manifiesta; no habiendo sido suficientes las decenas de años pasados, desde el descubrimiento de la vacuna, para que se llegue á persuadir de sus efectos. ¡Efectos! En época de epidemia, en los primeros meses de la vida, en el invierno, y no sabemos si hasta en las *entradas de luna*, guárdese el médico de proponerla en más de una casa; porque invocando revolución de humores, trastornos de sangre y algunas cosas más, le mostrarán su convencimiento de que la vacuna, en tales circunstancias, lejos de evitar, llamará indefectiblemente á la viruela. ¡Ajeno estaba Jenner de que en Lavapiés y las Vistillas habían de llegar á hacerse tan profundos estudios de su descubrimiento!

Se implanta una medida higiénica cualquiera, no escupir, por ejemplo, en un punto determinado, lo cual, además de profiláctico, resulta de una mediana educación, y es cumplida... saliendo á la plataforma de un tranvía ó al rincón de la oficina á depositar allí el sector de tantos gérmenes y haciendo, por tanto, completamente inútil la disposición superior.



ENAS CUANTAS «COMPAÑERAS» ASOCIADAS

COMISIONES DE PROVINCIAS



LA DE CARTAGENA, QUE VIÑO Á MADRID Á GESTIONAR ALGUNOS ASUNTOS IMPORTANTES PARA LOS INTERESES DE AQUELLA CIUDAD

La educación higiénica del pueblo

Prosigamos nuestras ligeras consideraciones sobre el trascendental problema de la sanidad pública. La obra higiénica es un complejo resultante de la suma de elementos dirigidos al fin común de garantizar la salud, pero sus elementos están de tal modo supeditados, que, descuidado uno, se falsea necesariamente el conjunto que habrá de resultar de las acciones individuales dirigidas hacia el beneficio colectivo. Quiere decirse, pues, que no todo se hace con leyes ni se vence con decretos, y empeñarse en resolver el problema sanitario con una nutrida colección legislativa, sería caminar á ciegas y sin guía en los terrenos de la Higiene. Parecerían tales cosas cual si se tratase de combatir la langosta de los campos con profundos sermones de convencimiento en la iglesia parroquial ó con sendos artículos de periódico para hacer ver al bicho en cuestión lo perjudicial de su obra devastadora, en tanto que ni al labrador se ilustra en lo concerniente á su exterminio, ni se dotase su mano del agente que pudiera poner coto á la plaga.

Tal sucede en Higiene: la ley resulta obra perfecta; la disposición, acertada medida; pero no llegan al pueblo, que las recibe como imposición autoritaria y no como necesidad social, no llegando á ver en ella el beneficio práctico, sino la molestia individual propicia á descubrir en todo el carácter español; y es que no tiene la educación higiénica suficiente para llegar á comprender el cómo y el por qué de una campaña superior á su cultura presente, y saliendo á la vez de entre ellos los cumplidores de la misma, agentes y autores del mandato higiénico, como no po-

No hay cultura, no hay educación higiénica, y es necesario emprenderla, pues lo que hasta que al convencimiento íntimo del pueblo no llegue la verdad de la Higiene, el mismo pueblo será el primer enemigo con que ésta tiene que luchar. Malo es el microbio, muy malo; pero si no tuviese encubridores, no desarrollaría con toda la intensidad sus nocivos efectos.

Desde las Escuelas debe empezarse la educación higiénica, imbuyendo en los niños las nociones necesarias para dotarlos del germen de estudios posteriores; dese también tal enseñanza en las Escuelas Industriales y de Oficios, en los Institutos y Universidades, procurando formar una generación educada higiénicamente y que vea en ella, no los estudios propios del médico, sino la cultura general necesaria á todas las clases sociales.

Divulgación por cuantos medios respondan al carácter oficial y á la iniciativa particular, y, al igual que en el extranjero, funcionen Ligas y Sociedades cuyo fin no es otro que esta enseñanza en conferencias populares, cursos gratuitos, periódicos y revistas; en suma, no perdiendo ni ocasión ni lugar para hacer llegar al vulgo una idea, un consejo que de su número y persistencia se irá moldeando la *materia prima* de la empresa sanitaria nacional.

Vendrán después las leyes á completarlas cuando el molde es apto para vaciarlas, pues de lo contrario ocurriría aquel sucedido de un médico rural que, empeñado en una cura de un ojo esmerada y difícil, y viendo que el paciente se le destruía su órgano á paso agigantado, exclamaba convencido:

—La cura va buena, pero el ojo se pierde!

Dr. José I. ELEIZEGUI

LA SENSUALIDAD ESPAÑOLA

Difaman á nuestro pueblo los que le echan en cara su pobreza. El allegar y esconder caudales suele granjearnos crédito de ricos; pero más lejos anda de la penuria quien vive dispuesto á desprenderse de lo que tiene, que quien, por atender á ciertos estímulos de la previsión, acumula el dinero en Bancos, negocios y empresas de usura.

No es pobre, no, el español. Aun con aires de mendicante, si le procuran el espectáculo de un naipe despeinado ó de una corrida de toros, nuestro compatriota no andará remiso en gastar lo que tenga. Fijos, si no, en lo que sucede en los hogares: la madre se duele de que los hijos vienen con más urgencia que las pesetas. El padre arguye con displicente acento que es inútil afanarse por ganarlas; porque el burges se resiste á abrir la bolsa.

Llega un día de toros, y el dinero surge. ¿Cómo? ¿De dónde? Dios y la usura lo saben. En ciertos festejos que improvién la intimidad, todos los asistentes, amigos y camaradas, esquivan el hacer visible su duro. Como si barruntaran un peligro, se guardan de llevarse la mano al bolsillo, y solamente los más rumbosos se deciden á despedirse de una peseta, aislada primero con cautela y extraída después con solapado disimulo. De pronto alguien vuelca un naipe sobre la mesa, y el dinero aparece.

Al principio, se asoman francas y re-

en el que todos los deseos son saciados y todas las quimeras encuentran una equivalencia material que las disipa.

*

Nada tan baldío como las torrenciales jarambadas de nuestros políticos y periodistas, quejándose de la miseria y de la incultura que socavan á España.

Somos un gran pueblo, un admirable y magnífico pueblo. En todas partes el sentido del progreso impone recogimiento, trabajo y tenacidad. Se piensa en vivir y se piensa también en ensanchar los dominios espirituales del pabellón nacional, contrayendo méritos que sorprendan y subyuguen á los otros pueblos.

Simultáneamente van en auge la prosperidad material, el crédito artístico y el prestigio militar de la nación, como ocurre en Inglaterra, Alemania é Italia, y estadistas, financieros, literatos, pintores y militares meditan el incorporar una nueva página de decoro, de orgullo ó de gloria á los anales de la patria. Aquí, en este gran pueblo español, nadie se mueve como no sea hostigado por las elementales sugestiones de la sensualidad. Aunque otra cosa den á entender las aparatosas exterioridades del culto, nuestro pueblo es honda é irremediablemente descreído. Hay en la fe sincera un aliento para todo trabajo y un germen de seriedad que es fácil de comprobar en las naciones de origen protestante. El espíritu religioso se despegó del culto externo, se asocia á la conducta, se

ironías aparte, yo creo que somos un gran pueblo. Ayer conté en la Castellana más de setenta coches de paseo...

MANUEL BUENO

"MI REBELDÍA"

ÚLTIMA OBRA DE BURGUETE

(PÁRRAFOS DE UN CAPÍTULO)

Cuando la voz de la juventud podía hablar; cuando podían oírse los dictados de la conciencia y cada cual publicar á su antojo las observaciones adquiridas, una nueva mentira, un pretexto de genérica disculpa, hizo enmudecer á casi todos ó ahogó las débiles voces de los que protestamos. Tocó el turno á los técnicos, y los técnicos hablaron, dentro de su facultad y con un lenguaje que satisfacía la vanidad de la nación: no era una guerra técnica aquella, y además faltaba en el Ejército una cierta capacidad intelectual, que había hecho infructuosos los derroches del valor.

Cuanto se dijere en contra eran monsergas de ilusos, juicios tamerarios y fantasías de aventurero. En conferencias, en folletos y en libros, hombres de relativa capacidad en la profesión y políticos asilados temporalmente á Guerra, mostraron á la opinión las únicas conclusio-

los ciegos, que no menos deben, aunque tarde, si no al arrepentimiento, fingido, á la compostura que hoy nos exige la atención de Europa al discutir sus temas de actualidad.

*

Son profundas las enseñanzas de nuestras pasadas guerras. De todas ellas debimos aprovecharnos; y, por el contrario, ni una sola observación hemos enumerado.

El arte de la guerra sufre en la Historia, no sólo las modificaciones que aducen las armas, sino las de los hombres. No hablamos de las del terreno, porqué son consecuencia de las de las armas. A medida que se perfeccionan éstas, los campos de combate son más accidentados. Las modificaciones de los hombres son aquellas que sirven de esencia á la constitución moral y política de los pueblos.

Las armas no bastan sólo para modificar los métodos de combate. Antes que las armas, ejercen un influjo más poderoso las almas. Los métodos de combate de una época los sanciona el triunfo. Se hacen doctrina; sirven de catecismo, y apeados á lo ritual, á lo meramente externo, nadie quiere modificarlos, y se olvida que la Humanidad marcha y que el estado de alma que dió aquellos procedimientos no es el mismo al cabo de treinta, de cincuenta y de cien años. La frase de Napoleón, «la táctica ha de cambiar cada diez años», es muy justa, y aquel vigoroso genio vió que había de vivir poco más de dos lustros en lo por venir la esencia de las constituciones políticas de los pueblos.

Nuestra guerra de Cuba servía maravillosamente para conocer los efectos de los hombres y de las armas. De cuanto pienso de los hombres he dicho bastante en el curso de la obra, y sólo me resta añadir, para atajar la sagacidad en los suspicaces, que creo la aspiración de anarquistas y socialistas uno de tantos delirios de esta pobre Humanidad enferma; pero delirio al cabo digno de atención, y que expresa muy claramente en el enfermo el estado de agudeza del mal. Mantener con este estado de cosas los ejércitos de muchadumbres, con el servicio militar obligatorio, es tan insensato como, si fundados en la sinrazón de los delirios de un enfermo, tratáramos de corregirle y de sanarle levantándole de la cama á palos.

Me rebelo contra la constitución de estos ejércitos faltos de entusiasmo. Y esta falta de entusiasmo la lei en el curso de dos campañas: Cuba y Filipinas. Si creyera inmotivada esta falta de entusiasmo, la combatiría en la paz con la pluma, como la combatí en la guerra á palos. Allí cumplí un deber; aquí cumplí otro. Esta falta de entusiasmo es ambiente, y nadie trata de corregirla, porque es más bien una necesidad de nuestra constitución moral y política.

*

El espíritu democrático, que creó los grandes ejércitos y con ellos los métodos de combate actuales, obedecía á un estado de conciencia política, firme en su época y hoy cada vez más débil. Se le dió al ciudadano un voto, y con él la conquista del derecho político, con otro la del jurídico; se le puso en las manos un fusil y con él la salvación de la patria, que va á salvarse con el esfuerzo de todos y sin otro interés que aquel que cada uno tenga en defenderla. Todo dependa de este ciudadano: el plan de movilización, el plan estratégico, y el desarrollo, por fin, de cada plan táctico en el combate.

Como piezas de un mosaico, y á impulsos de su exaltación patriótica, con un simple número y una orden, todos van á encajar en un conjunto; del interés individual depende exclusivamente el éxito de la movilización. Si no responden todos á esta exaltación, todas las leyes y todos los preparativos quedan burliados.

El plan estratégico tiene su fundamento en esta misma acción individual. La guerra del 70 y del 71 sólo hizo efectiva una conquista esencial en estrategia sobre los métodos de Napoleón, y esta conquista rige hoy como ley; agrupar las unidades, no antes del combate, sino en el curso de él. Un ahorro de tiempo, una simplificación lógica con el progreso fué esta conquista. Pero veamos el modo de llevarla á la práctica.

Supone el sacrificio absoluto de aquellas primeras fuerzas que entran en fuego para lograr el concurso de las otras. Y en todos supone la más absoluta abnegación de sí para ir á concurrir donde el compañero llame con su cañón. Se dice esto pronto. ¡Cuidado que tiene magnitud! ¡Se quiere resucitar uno de los fundamentos de la religión del Gólgota! El sacrificio abnegado por el hermano. Y en medio de las más absurdas prácticas y de teorías del egoísmo, viviendo de dogmas positivistas, se quiere hablar á estas pobres muchadumbres de soldados con el lenguaje con que hablaba Germánico á sus veteranos. Sobre este absurdo se quiere edificar un sistema. Basta, á juicio de los irreflexivos, el imperio de la ley.

RECUERDO DE LA DESPEDIDA DEL "BOMBA"



LOS TRES HERMANOS Y FUENFÉ, ARRÓDILLADOS ANTE EL TORO, DESPUÉS DE TERMINAR LA SUERTE DEL "ALIMÓN"

sneltas las monedas de cobre; en seguida intervienen, con avergonzada timidez, las pesetas, y, por último, caen sobre la mesa, con cínica osadía, solicitadas por los calientes azares del juego, los duros mondos y sonoros, los billetes de á cinco y los de diez y veinte, los cuales van de mano en mano sin sorpresa de nadie. ¿Se pueda llamar pobre á un pueblo en el que retentan y florecen estas variedades de la predigalidad? El meridional no es tacaño ni sórdido, como con injusta malicia dan á entenderlo ciertas novelas picarescas. Ciertamente es imprevisor, providencialista y perezoso; cierto que Madrid tiene las apariencias de un pueblo de panarras; cierto que aquí no subsiste una sola industria creada y fomentada por los hijos del país; cierto que no se podría encasillar decorosamente á los naturales de la capital de España, por categorías de trabajo, sin exponerles á declarar que no tienen oficio, ni han aprendido nada útil y reproductivo; pero no es menos verdad que quien nos visite en días de toros quedará deslumbrado de nuestra riqueza, del garbo con que gastamos y lucimos el dinero, y del empedernido desprecio que nos inspira todo el que trabaja cuando Fuentes, el Bomba y el Algabeño se disponen á derribar ocho toros.

Si un extranjero aportase por acá en esos días, no podría menos de exclamar: —He aquí un modelo de pueblos: he aquí vinculados con la realidad los sueños de Thomas Bloorus, de Campanella y de Fourier; he aquí un pueblo sin inquietudes y sin angustias, que trabaja ordenadamente y distribuye con apacible equidad los rendimientos de sus afanas; un pueblo ejemplar, limpio de pasiones homicidas,

mezcla á nuestros actos é informa nuestra vida entera. El pueblo español es demasiado sensual para comprender estas cosas. Incapaz de recogimiento ni de ver el íntimo nudo que ata nuestros afanes de la tierra á nuestras preocupaciones ultramundanas, supone candorosamente que el fanatismo bárbaro y supersticioso de nuestras multitudes es el camino más seguro para conmovér á la Providencia.

Ciertos pueblos de origen protestante, como los Estados Unidos, han conseguido eliminar de la vida moral colectiva todos esos vistosos alardes de religiosidad que la pompa clerical se ufana de mantener en España. En nuestros recreos y en nuestras efusiones religiosas se advierte que somos un pueblo sensual, desarmado para competir con países filosóficos, como Alemania, y con razas impulsivas y usacas, como Inglaterra. Dentro de lo que somos, nadie tiene derecho á negarnos una fisonomía muy singular. El Decálogo de todo español es el siguiente: Te crearás el ejemplar de hombre más perfecto del mundo; dudarás del valor de todo el que no haya nacido en tu territorio; considerarás tuyas á todas las mujeres del planeta; la pereza será tu simchada de todos los días; te propondrás que la imprevisión y la usura te acompañen como la sombra al cuerpo; no aplaudirás un arte que no contenga fuertes dosis de pornografía y barbarie; reputarás la corrida de toros como una fiesta imponderable y sin rival; te dejarás alucinar por los oradores y te perderás por ellos; el naipe, el aguardiente y la navaja serán tus recreos y tus placeres más codiciados; la lotería y el fraile serán tu única esperanza en la tierra y tu solo asidero para escuchar el Cielo...

nes que podían deducirse de la campaña. Y cuando Europa militar aguardaba nuestras conclusiones para orientar sus juicios respecto al empleo de las armas, oyó con asombro que nuestro aprendizaje único había sido protestar de que la guerra no hubiera tenido semejanza con la campaña del 70.

No se quiso oír más. En nuestra ofuscación, por la disculpa, caíamos en un descreído mayor que el del desastre. Estalla la guerra anglo-boer. Toda Europa se presta á oír de nuevo. Habla el Ejército inglés; hablan los boers, y dos tendencias surgen en España militar, y se apresta á combatir en los bandos, y tiende á modificar el espíritu de todos los reglamentos.

¿Qué ocasión más hermosa para marchar á la cabeza dictando las nuevas reglas para el combate, aprendidas á costa de sangre! Es el mejor de los aprendizajes. Acudid á la Historia: el vencedor, por lo regular, olvida al vencido, aprende. Nuestra juventud aprendió en las campañas, y hubiera podido hablar tan recio como la juventud inglesa. Las grullas de aquí le obligaron á enmudecer.

En Inglaterra, por el contrario, lord Roberts, terminada la guerra, ve la necesidad de cambiar el reglamento, y oye y escucha en libre debate las observaciones de sus oficiales estudiosos. Si se hubiera dejado á tiempo hablar á todos, de sus observaciones tendríamos crédito y criterio, y no daríamos el triste espectáculo de interrogar cuando debiéramos ser interrogados.

En nuestras guerras—hay que proclamarlo muy alto—hemos aprendido, ó debido aprender, tanto ó más que en la del Transvaal. Callen los sordos y no estorben

Decretar esto ante la sequedad de las almas y el enrarecimiento del ambiente, es decretar la afinidad de los cuerpos para originar una Química nueva de uso gubernamental.

Lo que en una época dió resultados, en otra no los puede dar. Suprimid las condiciones ambientales indispensables, y son absurdas cuantas combinaciones intente la Química. No somos ni seremos nunca dueños de la Naturaleza, sino simples remedones de ella.

El buen químico no combina á su capricho el oxígeno y el nitrógeno para formar el agua sino en las proporciones y condiciones que la Naturaleza le exige.

El plan estratégico aquel del 70 pedía cierta temperatura moral, del mismo modo que piden cierta temperatura los cuerpos para mezclarse en Química. ¿Falta? Pues falta la combinación. Creer lo contrario, es confundir la Química con la Nigromancia, y las artes de la guerra con las de la Magia. No hay esa temperatura moral en los ejércitos modernos, y el plan estratégico que cuente con ella será funesto.

Vamos á entrar en el dominio de la táctica. Se hizo una frase: ofensiva estratégica y defensiva táctica. Esta última debe solidizarse á un conjunto de principios, mediante los cuales los métodos de combates de estas muchedumbres iban á tener verdadera eficacia: el esfuerzo individual. Aquí iba á pagar el hombre caramente todas sus conquistas: el sufragio, el Jurado, todas las emancipaciones juntas.

De golpe iba á proceder solo en el combate, frente á frente con la muerte. Cuando volviera la vista para pedir alientos, la obra del espíritu la iba á encontrar rota. Cada compañero, escondido tras de una piedra, tras de una mata, atendía á su propia seguridad. Los jefes ya habían cumplido con su misión: prepararlas cerebralmente para aquel trance. Llegado el momento, á resguardarse todos. Ya era obra de los fusiles. ¡Pobre muchedumbre! Los más audaces temen avanzar, viendo que correrán el primer riesgo bajo los fusiles de los menos animosos. El mando vigila la dirección del fuego, el empleo de las alzas, la disciplina en el consumo de municiones.

Todo va bien. Indefectiblemente, el triunfo vendrá á las manos de los que tienen el mejor parque y el mejor armamento. Que nadie avance, que nadie salga de su estricto deber. Pero ¡ay! la angustia de la muerte devora las carnes como un cáncer. El triunfo tarda. La confianza desaparece. La confianza en el armamento, porque otra no había. Se alcanza á ver que el pulso tiembla; dicta la razón que no estraiba la culpa en las armas, sino en nosotros. La batalla de los esfuerzos individuales toca á su término. Cada cual ve en el sentimiento del deber su mayor enemigo. ¿Por qué no avanzan aquellos otros

que están en mejor situación? Y aquellos otros acaban por ceñirse á la conducta de los que se están quietos.

¡Entonces surge el momento! ¡El eterno sacrificio da el triunfo al contrario!

Es la historia de la humanidad, que se repite en la supervivencia del espíritu sobre el cuerpo. Es la religión del sacrificio del Gólgota dominando todas las religiones. Un puñado de hombres, un pelotón de caballos, un grupo de artillería cerró la distancia, decididamente compacto y fuertemente empujado por el mando, y en aquel impulso respira endiosada la victoria. Allí tiene corte. Allí le siguen.

Despreció el esfuerzo individual, y con el apoyo de aquellos que gustosamente se sacrifican, se bebe uno á uno los alientos de cuáles otros que, no pudiendo aunar sus esfuerzos de valor, menos aunarán los del miedo. ¡Pobre táctica democrática! ¡Pobre concepto del combate! Todo se fundaba en el esfuerzo individual. Se creyó en la inmantación democrática. A título de bienandanzas del egoísmo, se hizo un régimen, se educó así á las gentes, y luego se exigió para salvarlas el esfuerzo individual y altruista de cada uno.

¿Para qué sostener más una ficción y querer á estas muchedumbres de tropas aplicar leyes que son excepcionales? Volvamos á la lógica: hicimos el útil, y á él queremos sujetar la función. Procedamos como es debido. Primero, la función, la guerra, sus causas inmediatas; no hay guerras religiosas; no hay guerras políticas; son todas guerras del régimen económico. Pues hágase el Ejército que corresponde.

Por otra parte, el perfeccionamiento de las armas pide mayor capacidad moral en las tropas encargadas de manejarlas. Y, por último, son otras las aplicaciones que los pueblos van á dar al Ejército, pues para ser apto, á ellas debe ajustar la aptitud, cambiando de constitución y de forma.

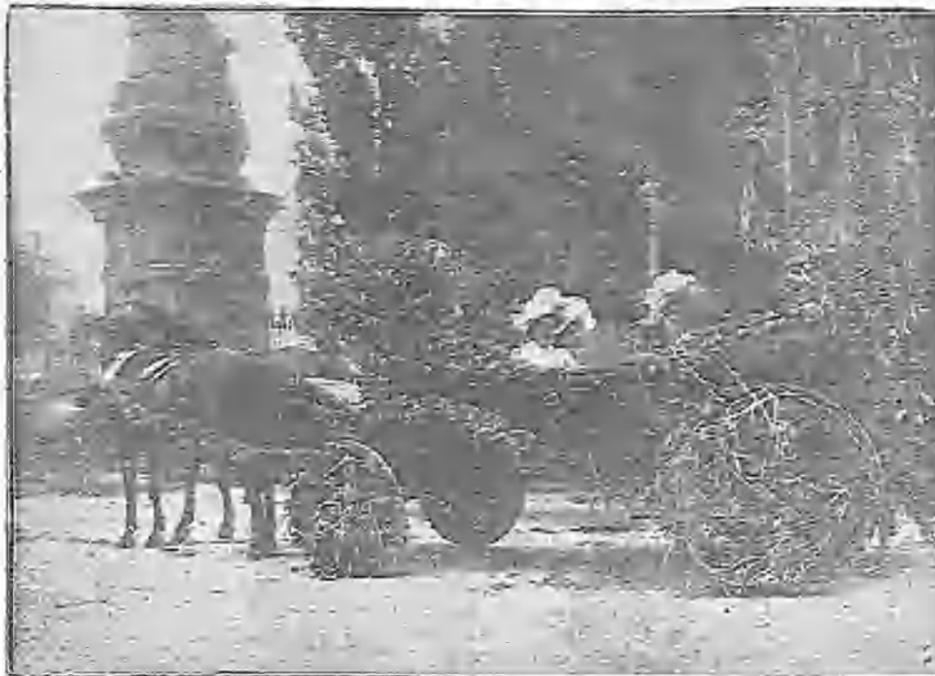
FEMENINAS

MODAS

—¡Albicias!—exclaman á una voz guanteros y joyeros. El plaito, insaciable al parecer, que existía entre las mangas largas y los guantes también largos y las pulseras, ha tomado rumbos fijos y parece que toca á su fin.

Vuelven las mangas cortas, graciosas de aspecto juvenil, aun en *toilettes* severas, y vuelven con grandes gallardías y arreos, porque tienen muy sabido que favorece mucho á los brazos de las damas la manga hasta el codo, el guante largo y sobre él los ricos brazaletes.

Batalla de flores en Barcelona



LA CARROZA QUE OBTUVO EL TERCER PREMIO (Fot. de Canalejo.)

Los joyeros están de enhorabuena; pero no se crea que los razonamientos han sido los autores de la modificación, no; la moda es caprichosa y se sfera á sus creaciones, unas veces por el éxito que obtienen, y otras por la oposición que se las hace.

La evolución ha surgido espontánea, merced á la Exposición de San Luis que actualmente se está celebrando, Exposición en la cual Francia se muestra á una grandísima altura en joyería de exquisito gusto. Y el *clou* de la sección lo constituye una vitrina sorprendente, ante la cual se extasia la vista y parecen realizables los cuentos fantásticos. Vitrina en la que un *amateur*, que debe ser millonario, pues simples *amateurs* lo seríamos todos, presenta una colección de piedras preciosas única en el mundo; hay unos dieciséis brillantes que valen tres millones de francos. Esta vitrina está guardada noche y día por tres personas, una de las cuales duerme mientras las otras velan.

Hay una colección de seis brillantes, cada uno de los cuales es de un color diferente: uno verde esmeralda; otro azul zafiro; otro verde oliva; otro amarillo dorado, y rojo el quinto, y el sexto, de una belleza sorprendente, es un brillante-ruhi que pesa un quilate y despidió vivísimos destellos.

También se exhibe, magnífico, esplendoroso, uno de forma de pera, de seis quilates y medio de peso y un admirable color zafiro.

Tan maravillosa colección ha tenido por sí sola más fuerza persuasiva que un centenar de discursos; las señoras, entusiasmadas, han proclamado el nuevo reinado de las pulseras, para tener ocasión de lucir muchas piedras preciosas; y claro es que el reinado de los brazaletes trae consigo el destronamiento de la manga larga.

¡Eterna ley de la que no se libran personas ni objetos! Esto matará aquello. Tres palabras que encierran todo un curso de

folletín de EL GRÁFICO (15)

LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA

H. G. WELLS

EL ESCRITOR MÁS POPULAR HOY EN INGLATERRA

DIBUJOS DE SIMONET.—TRADUCTOR: VICENTE VERA

treabrían como los cotilédones, como las vulvas de las legumbres, como los huesos de los frutos, y abrían bocas ávidas de absorber el calor y la luz que se derramaba en cascadas del sol de la mañana.

Por momentos crecía el número de semillas que se rompían, mientras que otras, ya más avanzadas, se desbordaban de sus cubiertas y pasaban á otra fase de su crecimiento. Con seguridad, sin vacilación alguna, estas extraordinarias semillas lanzaban una raicilla hacia el suelo y una especie de película al aire. En poco tiempo la pendiente entera se vió cubierta de plantas minúsculas que se erguían bajo el calor del sol. Pero no permanecían por mucho tiempo en tal estado; las películas, en forma de haces, se hinchaban, se erguían, abríanse por sacudidas lanzando al exterior una corona de puntitas agudas, desplegando un verticilo de hojas menudas, puntiagudas y pardas que se alargaban y crecían rápidamente, visiblemente, mientras se las estaba observando.

El movimiento era más rápido que el de todas las plantas que yo había visto hasta entonces. ¿Cómo podré dar una idea de la rapidez con que se operaba este crecimiento? La extremidad de las hojas crecía de una manera tal que, ante nuestros ojos, las velamos aumentar de tamaño y extenderse. La cubierta parda primitiva se arrugaba, se estrechaba y era absorbida con la misma rapidez. ¿Habéis cogido alguna vez en la mano un termómetro en una mañana fría, y colocando la mano, tibia, sobre el depósito, observado cómo la columna de mercurio se eleva rápidamente dentro del tubo? Pues así crecían aquellas plantas lunares.

En algunos minutos, los botones más adelantados de estas plantas habían alargado en forma de tallos y desplegado un nuevo verticilo de hojas, de suerte que toda la pendiente, que hacia pocos momentos era sólo una extensión árida y muerta, se presentaba ahora sombreada bajo estos vegetales extraños, de color verde oliva, y cuyas puntas agudas eran sacudidas por el vigor de su mismo crecimiento.

Miré á otro lado y ví entonces que á lo largo de la cresta de una roca, hacia el Este, se presentaba una banda similar en estado vegetativo no tan avanzado, pero que se balanceaba haciendo sombra ante el deslumbrador brillo del sol. Algo más lejos se percibía la silueta de otras plantas macizas que se manifestaban al modo de los captos, ensanchándose como una veiga que se llena de aire.

Hacia el Oeste distinguí otra forma vegetal hinchada, ventrada, pero que se elevaba en medio de la maleza formada por las demás plantas. Mas allí la luz caía de plano y se reflejaba, dando al vegetal un color anaranjado espléndido y vivísimo.



A simple vista velamos crecer aquellas plantas de tal manera, que, si se apartaba un instante la vista de ellas, sus contornos,

al volver á mirerlas, habían cambiado. Proyectaban en todos sentidos ramas obtusas y de forma estrecha que en poco tiempo fueron desarrollándose, formando como una especie de árbol de coral de bastantes pies de altura.

Comparados con estas vegetaciones lunares los hongos terrestres, que en una sola noche llegan á adquirir dimensiones enormes, podría decirse que eran seres de un desarrollo y lentitud desesperantes. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que nuestros hongos crecen en la tierra contra una atracción de la gravedad seis veces mayor que la que se ejerce sobre la superficie de la Luna.

Más lejos, en los barrancos y planicies que no podíamos ver, pero donde penetraba el sol, sobre los peñascos y cubriendo el talud de las rocas á donde alcanzaba la luz, se desarrollaban vegetaciones agudas y carnosas que crecían rápidamente á nuestra vista, apresurándose tumultuosamente á aprovechar el breve período durante el cual tenían que desarrollarse, crecer, fructificar, diseminar sus semillas y morir. Todo este crecimiento se operaba milagrosamente. Acaso así podría representarse, según la leyenda bíblica, los árboles y las plantas creciendo y creciendo en uno de los días del Génesis para cubrir la desolada superficie de la tierra, recién creada.

¡Qué recuerdos! ¡Qué impresión la de aquella mañana! La regeneración de la atmósfera al evaporarse el aire congelado, la agitación y la animación del suelo, y luego aquella silenciosa aparición de vegetales, aquel crecimiento sobrenatural de plantas carnosas y agudas estarán presentes en mi imaginación toda mi vida. Y todo esto iluminado por un resplandor, comparado con el cual la más intensa claridad terrestre parecería un crepúsculo sombrío. Además, ¡qué contraste! en medio de esta selva viviente, en todos los sitios que quedaban en sombra percibíanse aún restos de la nieve azulada.

Para completar la impresión que en nosotros hacia todo este cuadro tan extraordinario, hay que tener presente el estado de ánimo en que nosotros percibíamos todo esto, á través de una capa de vidrio gruesa y curva, que desfiguraba el paisaje, como una lente desfigura los objetos, viendo las imágenes claras, limpias y normales en el centro del campo, pero amplificadas y fantásticas junto á los bordes.

CAPÍTULO IX

EMPIEZA LA EXPLORACIÓN

Después de un gran rato de contemplación, dejamos la ventana, y Cavor y yo nos volvimos uno hacia el otro con la misma pregunta en nuestros ojos: «Para que esas plantas puedan crecer, es menester que haya aire, aire que nosotros podremos respirar.»

filosofía; ellas enseñan que para que unos suban tienen otros fatalmente que descender...

Quedamos en que las mangas cortas son bonitas, y quedamos en que el buen gusto ganará no poco con la vuelta de un adorno tan bello como las pulseras, pues seguramente disminuirá algo el furor de las sortijas, las cuales son preciosas, á no dudar, usadas con cierta moderación; pero dejan de serlo cuando van en grupos numerosos, llenando los dedos todos de las manos blancas... ó morenas. Dicho abuso no era del gusto más fino; esperemos que ahora se limitará prudencialmente.

Las últimas creaciones de la moda para la presente estación estival ostentan, como complemento, el guardapolvo de seda blanca, flexible, forzado de surah. Las damas que no son muy jóvenes dicen que hubo en sus tiempos tentativas de confeccionar los guardapolvos de análogo género, y por eso se creen autorizadas á mirar un tanto despreciativamente dicha prenda; pero los días se suceden y no se parecen, dice un adagio, y á las modas les ocurre lo propio. Se ha descubierto que la seda blanca posee propiedades altamente higiénicas; es fresca por el tejido y el color, despiden el polvo, y sobre todo y ante todo es de una elegancia suprema.

Los tacones Luis XV gozan de gran favor y se llevan cada día más altos, y, sin embargo, se hacen con tal perfeccionamiento que no molestan para andar ni quitan gallardía á la marcha. Estos tacones tienen la inmensa ventaja de aumentar la estatura cerca de dos centímetros, condición muy recomendable en esta época en que la mujer quiere engrandecerse y en que sus detractores tratan de empequeñecerla.

Y puesto que los zapateros, que deben saberlo bien, aseguran que han perfeccionado el calzado de tal manera que los tacones Luis XV, moljados siempre de incómodos y antiestéticos, resultan suaves y llevaderos como las más inocentes zapatillas, habrá que transigir con ellos; pues, en realidad, con los sombreros grandes, los cuerpos voluminosos, las faldas fruncidas y la profusión de adornos que ahora impera, hace falta crecerse si no se quiere resultar abrumada bajo el peso de la indumentaria.

MARÍA DE ATOCHA

UN RECUERDO DE LA EMPERATRIZ



El reciente viaje de la Emperatriz Eugenia á Madrid, ha resucitado muchos recuerdos de años. En 1856, cuando la exuberancia de los franceses se llamaba simplemente Eugenia del Montijo, ofreció este sarcástico jarrón al Ayuntamiento de San Sebastián, con motivo de haber permanecido algún tiempo en dicha ciudad.

Los adelantos de la grafología

Esta ciencia naciente, no contenta ya con descubrir por medio de los rasgos de nuestra firma y rúbrica toda nuestra alma y nuestra manera de ser, pretende ya hoy, por la sola vista de un sobre ó de una tarjeta postal, conocer los mis-

mos secretos que ya hoy se saben con la firma. Una de las más eminentes grafólogas, madame de Linereux, pronunció hace días una conferencia en París muy científica y muy ingeniosa, en la cual reveló la potencia de expresión de estos débiles rasgos, que forman el escrito de dirección y que casi nunca leemos, ávidos de en-

terarnos del contenido de la misiva. Así, por ejemplo, la palabra París, invariablemente puesta en los sobres, según la conferenciante, puede indicar de sobre el carácter de una persona.

Paris, puesto al principio del sobre, denota el espíritu metódico, arreglado, ordenado, clasificador, etc. La misma palabra, extendida con letra pequeña y tendida, es la confesión del carácter avariento, amigo de prejuicios y de convencionalismos.

El hecho de escribir la dirección al lado derecho, dice la conferenciante, da á conocer que el que escribe está poseído de la tristeza, de la manía del suicidio.

Las inscripciones en todo lo alto del sobre indican al hombre serio y reflexivo, capaz de tomar una grave resolución en un momento dado. Si, al contrario, lo escrito va todo al pie del sobre, hay que estar seguro de que el que lo escribió es persona calmada y de sangre fría. Las palabras subrayadas indican la prudencia, así como la desconfianza se manifiesta por el sello puesto en el cierre del sobre.

En estas consideraciones disertó durante dos horas, muy creída en la ciencia que predicaba.

PASATIEMPOS

CHARADA

Como buen todo que soy, yo siempre una dos tres cuatro, el una segunda quinta con que algunos me trataron.

PROGRESION

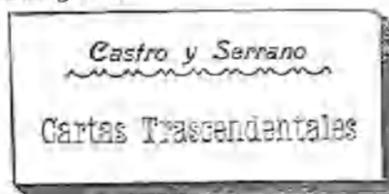
- 1 Número romano.
1 2 Pronombre personal.
1 2 3 Indicativo
1 2 3 4 Animal masculino
1 2 3 4 5 Idem femenino.
1 2 3 4 5 6 Idem id. plural.

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS ANTERIORES
A la charada: LA-RE-DO.

A la sustitución:

- LIBERAL
HERALDO
GEDEÓN
UNIVERSO
PAÍS
GRÁFICO
IMPARCIAL
CENSOR
ÉPOCA

Al anagrama:



—¿Abrimos?—pregunté.

Pero Cavor no contestó directamente á mi pregunta, sino á su propio pensamiento, diciendo:

—Si, no hay duda, eso es así; esto es evidente.

—Ya lo creo—contesté—; en muy poco tiempo esas plantas que hemos visto nacer serán más altas que nosotros; pero, después de todo, ¿está usted seguro de que sea así? ¿No podría ser ácido carbónico, nitrógeno, algún otro gas, en fin?

—Eso es fácil de averiguar—replicó Cavor.

Y tomando un pedazo de papel, lo arrolló formando antorcha, lo encendió con un fosforo por uno de sus extremos y lo arrojó al exterior, haciendo funcionar la válvula neumática de la abertura. Al mismo tiempo yo me aproximé á la ventana para seguir con la vista, á través de la capa de vidrio, aquella llama cuyo testimonio tenía para nosotros tantísima importancia. Vi el papel retorcido revolotear algún tiempo en el espacio y después ir á posarse ligeramente sobre la nieve. La llama, que era roja dentro de la esfera, había desaparecido, y, por un momento, toda combustión pareció extinguirse. Pero no tardé en columbrar en el borde del papel una llamita azulada, que oscilaba, crecía y se extendía. Lentamente todo el papel, salvo la porción que estaba en inmediato contacto con la nieve, se carbonizó y se deshizo, dejando escapar á lo último un hilo de humo. No había, pues, ninguna duda; en la luna había atmósfera, fuera de oxígeno puro, fuera de aire como el terrestre y capaz, por tanto, á menos que su tenuidad fuese excesiva, de subvenir á nuestra vida. Podíamos salir de la esfera y vivir.

Me senté al lado de la válvula y me dispuse á abrirla; pero Cavor me detuvo.

—Tenemos que tomar, antes de todo, una importante precaución—me dijo.

Explicóme entonces que, aun cuando ya tenía la certeza de que existiría una atmósfera oxigenada, podía ser ésta tan enrarecida que nos causase gravísimas perturbaciones orgánicas. Me habló entonces del mareo de las montañas, de las hemorragias que afligen á los aeronautas que ascienden rápidamente, y empleó algún tiempo en preparar una bebida que á la fuerza me hizo tomar y que tomó él mismo. Esta bebida me produjo un ligerísimo aturdimiento, pero nada más. No noté ningún otro efecto desagradable. Solo entonces me permitió Cavor desatornillar la plancha que cerraba la entrada. Bien pronto el obturador de vidrio de la válvula estuvo lo suficientemente flojo para que el aire que llenaba nuestra esfera, que era mucho más denso que el del interior, comenzase á escaparse hacia fuera, produciendo un resoplido semejante al del vapor saliendo de los tubos de una locomotora.

Al notar que Cavor, me detuvo. Era evidente que la presión exterior era muchísimo menor que la interior, y no teníamos medio de determinar en qué proporciones. Permanecí entonces sentado con el contenedor de vidrio de la válvula entre mis manos,

dispuesto á volver á sujetarlo si, á despecho de nuestro deseo vivísimo, la atmósfera lunar era, después de todo, demasiado sutil para nosotros é incompatible con nuestra vida; mientras tanto, Cavor tenía un cilindro de oxígeno comprimido al alcance de la mano para restablecer la presión en el interior de nuestro recinto, si era necesario.

Estuvimos por bastante tiempo contemplándonos en silencio, y después nuestras miradas se dirigieron, á través de la ventana, sobre la fantástica vegetación que se desarrollaba, visiblemente y en silencio, á nuestro alrededor. Entretanto, continuaba sin cesar el silbido agudo producido por el aire que se escapaba desde nuestra esfera al exterior.

De este modo la presión, aunque muy poco á poco, continuaba disminuyendo y sentí que mis arterias latían con más fuerza hacia la región de las sienes y hasta en mis oídos. El ruido de los movimientos que hacía Cavor era cada vez menos perceptible, y sentí que todo se presentaba más silencioso y más tranquilo á medida que el aire se iba haciendo menos denso. Conforme nuestra atmósfera se escapaba silbando, su humedad se condensaba, formando tenues nubecillas de vapor. De pronto mi respiración se hizo extraordinariamente corta; una sensación desagradable en los oídos, en las puntas de los dedos y en las fauces me inquietó durante un instante, pero desapareció en seguida. Después experimenté vértigos y náuseas, que cambiaron por completo mi estado de ánimo, rebajando considerablemente el ardimiento y entusiasmo que momentos antes sentía. Me apresuré á sujetar el contenedor, dando al mismo tiempo á Cavor algunas explicaciones sin sentido de lo que me pasaba. Entonces mi compañero fué el que se mostró más sereno y más confiado.

Me respondió con una voz que parecía extraordinariamente débil y remota, á causa de la tenuidad del aire que conducía el sonido. Aproximándose á mí me recomendó entonces unas gotas de cognac, y me dió el ejemplo. Entonces me sentí mucho mejor. Me puse de nuevo á desatornillar el contenedor, y noté que el silbido del aire ya no se producía, pero que los latidos de mis arterias aumentaban. Yo no sé si era que ya no salía más aire de nuestra esfera del exterior por haberse igualado las presiones ó que nosotros no percibíamos el ruido.

—¿Qué hacemos?—dijo Cavor con una voz apenas perceptible.

—¿Qué qué hacemos?—le respondí.

—Quiero decir si se decide usted á que abramos por completo la compuerta.

Reflexioné un momento.

—¿Podremos soportarlo?—pregunté.

—Yo creo—dijo Cavor—que ya están igualadas las presiones.

Entonces, á modo de respuesta, concluí de desatornillar la plancha circular que cerraba la abertura, y, separándola, la coloqué con precaución sobre el fardo que constituía nuestro equipaje.

Algunos copos de nieve cayeron entonces revoloteando en el interior del recinto y se fundieron al contacto de la atmósfera tibia que nos rodeaba. Me arrodillé al borde de la abertura y miré hacia fuera. Abajo, como á un metro de distancia, veía extenderse sobre el piso la nieve de la luna, que jamás había sido hollada por pies humanos.

Hubo una breve pausa y nuestros ojos volvieron á encontrarse.

—¿No siente usted dolor en los pulmones?—me preguntó Cavor.

—No—le contesté—; la sensación es soportable.

Mi compañero entonces extendió el brazo y cogió en manta. Pasó la cabeza por el agujero hecho en medio de ella y se arrebujó lo mejor que pudo; después se sentó al borde de la abertura con las piernas hacia fuera, y extendiéndolas poco á poco hasta que sus pies estaban á seis pulgadas de la nieve. Vaciló un momento, y después se lanzó saltando en pie sobre el suelo virgen de la luna.

Dió entonces algunos pasos hacia adelante, y le vi grotescamente reflejado por el borde del vidrio. Permaneció un instante parado, mirando á derecha é izquierda, y después hizo un esfuerzo y saltó.

El vidrio curvo lo desnaturaliza todo; pero me pareció, á pesar de esto, que el salto dado por Cavor había sido extraordinario. De un solo brinco había salvado una distancia de más de diez metros. Le vi en la cima de una masa de rocas y gesticulando hacia mí. Acaso me gritaba, pero yo no percibía el eco de su voz. Me encontré desconcertado, como el que asiste á un espectáculo de prestidigitación ó ilusionismo.

En un estado de ánimo de los más extraños, y completamente desconcertado, me deslicé también fuera de la abertura, y me encontré, sin saber cómo, ante un pequeño arroyuelo producido por la nieve al derretirse. Di un paso atrás, y salté. Me ví entonces lanzado á través del espacio, y me pareció que la roca sobre la cual Cavor se hallaba venía á mi encuentro. Caf á gatas, prosa de una estupefacción indefinible. No pude contener la risa, pero al mismo tiempo me sentí en un estado de lamentable confusión.

Cavor se inclinó hacia mí, y me gritó haciendo extraordinarios esfuerzos; sin embargo, á duras penas pude percibir su voz. Me dijo que habíamos olvidado que sobre la Luna, cuya masa es ocho veces menor que la terrestre, y cuyo diámetro es también cuatro veces menor, nuestro peso viene á ser la sexta parte del que tenemos sobre la Tierra; por lo tanto, un mismo esfuerzo muscular tiene que producir resultados seis veces más intensos. Puedo asegurar que esta circunstancia la conozco ya tan perfectamente, que no se me olvidará jamás.

—Estamos ahora libres de los lazos que nos sujetan en nuestra madre Tierra—me dijo Cavor.

(Continuará).

CONFERENCIA

DE D. FRANCISCO DE ASÍS GUTIÉRREZ

Nuestro voto ha sido y continúa siendo contrario al proyecto del señor ministro de Hacienda. Madrid, como casi todas las poblaciones españolas, carece de árboles suficientes a su higiene, a su expansión natural y al recreo mismo de su espíritu. Echar abajo un árbol, perder el más breve oasis en esta áspera y escueta tierra de Castilla, es desdichadísima obra a que no podemos vernos por voluntad. Ensanche la fábrica de Madrid, llevar sus edificios campo adelante, rodearlos de alamedas, entregar la vida cortesana al aire y a la luz, eso nos parece excelente, y eso puede alcanzarse sin acabar con lo poco que de ese género humanitario y europeo cuenta Madrid. Ningún terreno como el nuestro sirve, por su abandono agrícola, para la edificación urbana.

Y nos empeñamos, sin embargo, en replegarnos al interior, dando hospedaje en la Moncloa a todo el que busca expediente para acotarla, o llevando tenderetes de feria al Parque, o cerrando el Buen Retiro...

No, no podemos aplaudir cosa semejante; pero rindiendo tributo a la imparcialidad, acogemos con gusto en estas columnas la opinión contraria, sustentada por el distinguido funcionario de Correos D. Francisco de Asís Gutiérrez.

He aquí ahora la relación de una notable conferencia explicada por dicho señor, en defensa del nuevo edificio para Central de Correos.

*

Ante numerosa y muy selecta concurrencia comenzó el conferenciante exponiendo lo noble y difícil de haberse declarado autor de las bases del proyecto y haberlas defendido cuando más combatidas eran, demostrando también que la causa de esta enemiga al proyecto consistía en el desconocimiento casi general que del Correo moderno se tiene en nuestro país.

En párrafos técnicos y afortunados, demostró la trascendencia que en todos los órdenes tiene el Correo, y que la base, no ya de toda transformación, sino de cualquier mejora, está indefectiblemente en un nuevo edificio.

Después consignó que las bases de este proyecto tienen íntima dependencia con el ahorro nacional y la reforma postal, no siendo una caprichosa improvisación de momento, sino producto de largo y meditado estudio y sometidos al juicio y aprobación general con los demás proyectos que constituyen la reforma postal.

Afirmó que las consideraciones principales que para la construcción de este edificio deben tenerse en cuenta, son: porvenir y sitio, amplitud y construcción; demostrando también de modo evidéntísimo que en este edificio no debe ser el que se adapte a un terreno determinado, sino éste a las necesidades de aquél.

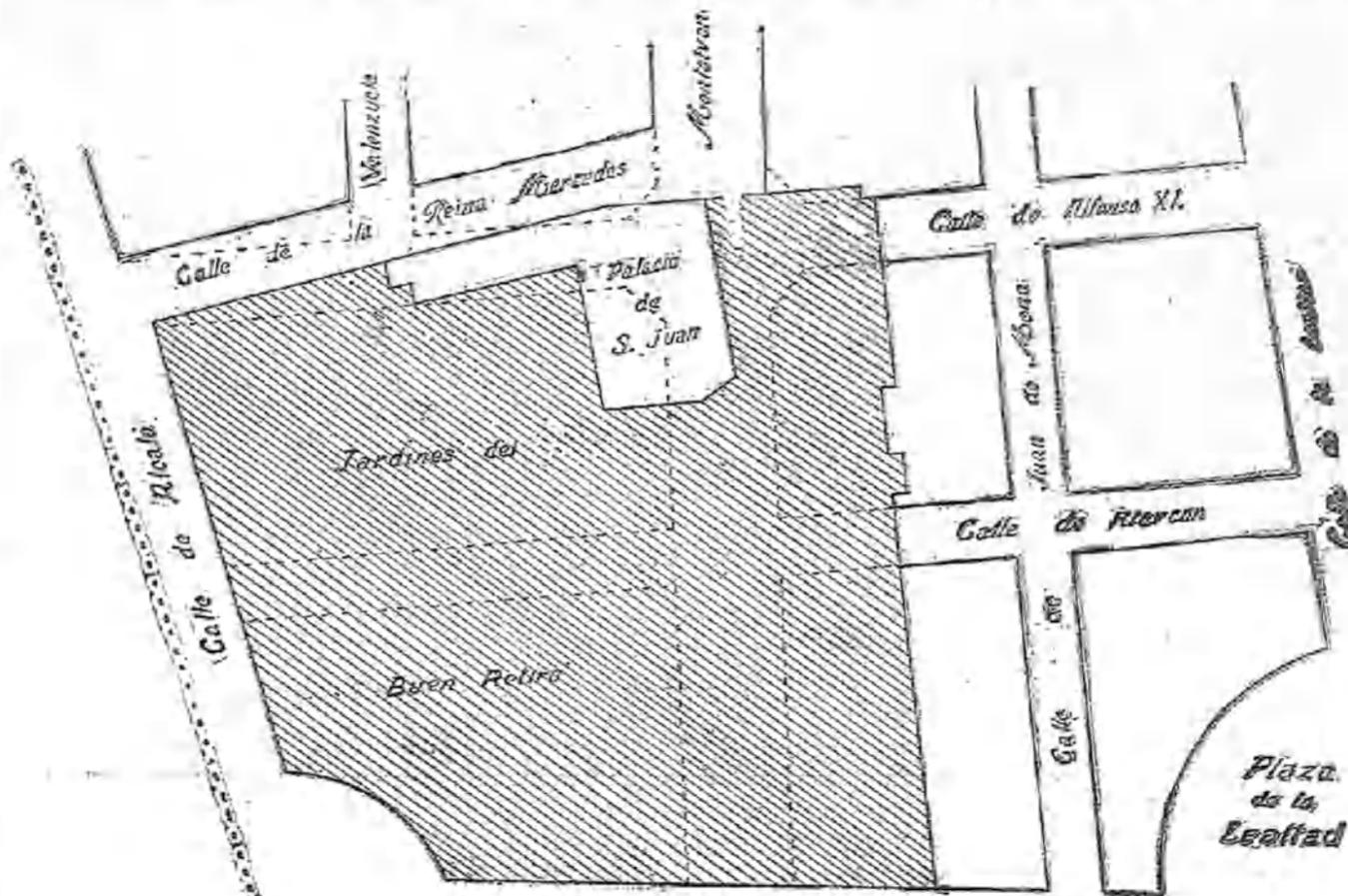
En un párrafo muy inspirado, dijo que no debemos limitarnos como país a la mera imitación o adaptación, pues si a esto sólo aspirasen todas las razas y todos los pueblos, la civilización y el progreso serían totalmente negativos, deduciendo de esto que en edificio de tal importancia y porvenir, y siempre dentro de la mayor sencillez, debemos procurar lo más progresivo y práctico.

Teniendo esto en cuenta, y demostrando, con grandes conocimientos técnicos, que fueron muy celebrados, que el nervio ó base fundamental del Correo son las ambulantes, la necesidad de que a facilitar su servicio tienda preferentemente la construcción del nuevo edificio, cuya base fundamental debe ser que los vagones correos entren y salgan cargados en el edificio, lo que en el terreno elegido podrá practicarse facilísimamente, pues los vagones correos podrán salir por la calle de Valenzuela al Paseo de Alfonso XII hasta la calle de Claudio Moyano, que conduce a la Puerta de Atocha; en ésta, en la plazuela de frente al Hospital, bifurcarán de la línea dos ramales: uno a la estación del Mediodía, por la calle de Méndez Alvaro, a entrar por la puerta siguiente a la de entrada de carruajes, que conduce directamente a la cabeza del andén; otro ramal irá por el Paseo de las Delicias a la estación del mismo nombre, y la línea continuaría por las Rondas de Toledo y la de Segovia, a tomar, por un pequeño trozo de la calle de este nombre, el Paseo de la Virgen del Puerto, y atravesando el de la Florida, entraría en la estación del Norte por la puerta que da acceso a los muelles y que conduce también directamente a la cabeza del andén.

A continuación describió todo el edificio de manera tan técnica y exacta, que realmente se veía surgir un edificio práctico, moderno y progresivo, un verdadero Palacio Postal, serio y sencillísimo.

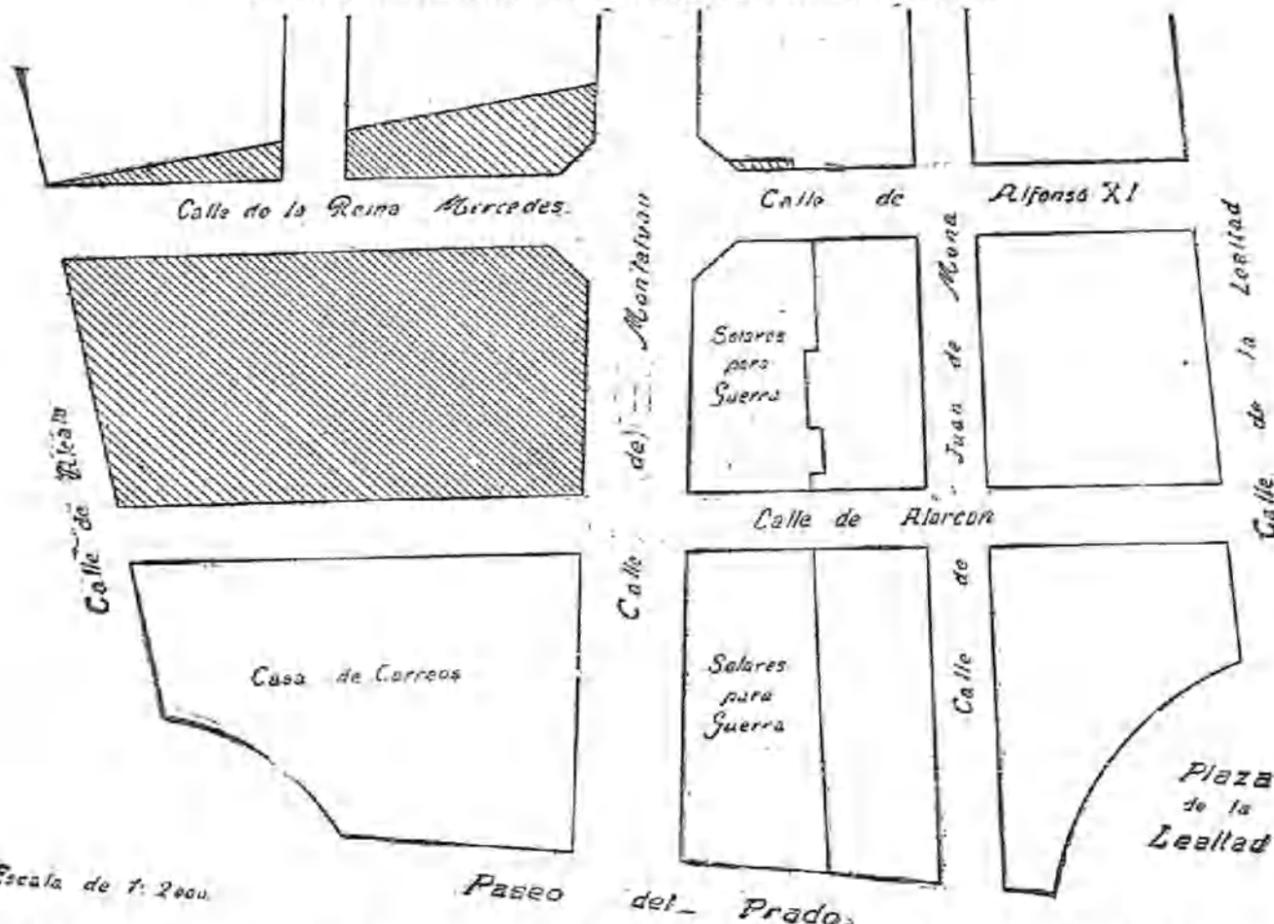
La construcción en total formaría un majestuoso edificio aislado, con cuatro grandes fachadas y un elegante y espacioso chaflán, correspondientes, éste a la Plaza de Madrid, y aquellas al Salón del Prado y a las calles de Al-

La cuestión del Retiro



Paseo del Prado

ALINEACIÓN PROPUESTA PARA LAS INMEDIACIONES DEL EDIFICIO EN PROYECTO



Escala de 1:2000

Paseo del Prado

CÓMO QUEDARÍA EL TERRENO OCUPADO POR LOS JARDINES SI LLEGARA A LEVANTARSE EN ELLOS EL NUEVO EDIFICIO DE CORREOS

calá, Reina Mercedes y Montalbán. La fachada principal sería la correspondiente al Salón del Prado, en cuyo centro estaría la entrada principal.

La entrada y escalera del chaflán ó fachada de la Plaza de Madrid estaría reservada al exclusivo y directo acceso a la Dirección. La fachada de la calle de la Reina Mercedes sería la correspondiente al patio de carruajes, y estaría, por tanto, destinada a la entrada y salida de éstos y de los vagones correos.

Estudió cada uno de los terrenos propuestos, y fijándose preferentemente en los de la Trinidad, Gobernación y Medinaceli, demostró, con sólida argumentación, que son, no ya de probable conveniencia, sino ni indiscutibles, siquiera que deduciendo la elección del terreno del Jardín del Buen Retiro, es, no sólo sensata, sino real y absolutamente insustituible.

Tuvo muy felices ocurrencias con respecto a la belleza ó higiene del Buen Retiro, refiriendo, con respecto a la última, la frase de un sabio doctor y diputado, que decía una de estas tardes en los pasillos del Congreso: «Votaré en contra del proyecto; porque si desaparece el Jardín del

Buen Retiro, ¿de dónde vamos a sacar los médicos el origen de las principales enfermedades del verano en Madrid?»

Tratando de las compensaciones, demostró que el Parque de Madrid podría convertirse en beneficio de todo el público, en algo análogo y aun mejor que el Bosque de Bolonia, en París, y los célebres Jardines de Brunius, que se usan preferentemente de noche, sin privar de compensación muy superior al actual Jardín, pues en el mismo Parque, el cuartel de la entrada derecha podría reemplazar al actual que se debate, con condiciones climatológicas, por su mucha más altura, infinitamente mejores; con mejor y más abundante arbolado; con dos entradas monumentales por las puertas de Madrid (Independencia) y Alfonso XII (Lealtad), y con la ventaja inmensa de que sería un jardín amplio, rodeado de jardines amplísimos en una altura sana, seca y despejada, en vez de pequeño y escueto bajo, húmedo, insano y rodeado de viviendas.

Después de estudiar a lo que ha quedado reducido el actual Jardín, dijo que entre el inmenso barracón que constituye el teatro y sus dependencias; entre el paseo circular, la pista de

patines y el kiosco de la música; entre el café, tiro al blanco, etc., etc., han dejado reducir el Jardín a una tercera parte escasa, como le fué entregado al Ayuntamiento, no llegando a trescientos el número de árboles que merezcan tal calificativo los que hoy quedan en el Jardín, que por el proyecto no desaparecerían ni se privaría de ellos a Madrid, pues convenientemente transplantados se formarían con ellos diez ó más plazas verdaderamente públicas, que podría disfrutar durante todo el año todo el pueblo.

Después de demostrar que por los buzones de los estancos, el servicio de las sucursales, etc., nadie vendría obligado a concurrir a este edificio en horas ni desde sitios extraviados, terminó haciendo un brillante resumen y caloroso llamamiento para la mejor y más rápida realización de este proyecto.

Toda la correspondencia de carácter administrativo debe dirigirse al Administrador de

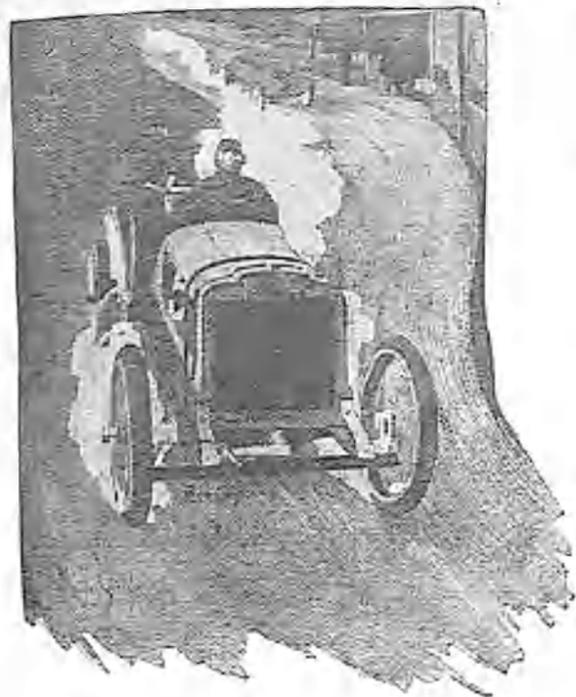
La Copa GORDON BENNETT

HA SIDO GANADA POR

THÉRY

SOBRE AUTOMÓVIL

RICHARD BRASSIER



Estos mismos coches han ganado todas las carreras más importantes en 1904.

ÚNICOS REPRESENTANTES PARA ESPAÑA

SANTOS HERMANOS

AUTOMÓVILES,
BICICLETAS
Y ACCESORIOS

ARENAL, 22, MADRID

AGENCIA DE ANUNCIOS

DE

EMILIO CORTÉS

JACOMETREZO, NÚMERO 50, PRIMERO

Esquelas de defunción.—Combinación de anuncios en varios periódicos.—Tarifas especiales.

Juan Caballero

MADRID BILBAO

IMPORTADOR de MAQUINARIA
DE LA INDUSTRIA

Representante de las principales casas del extranjero, único de la muy renombrada de J. G. Scheiter, DE LEIPZIG, y renombrada fundición tipográfica J. G. Scheiter y Giesecke, constructores de la WINDSBRENT y PHONIX (Leipzig)

DIBUJOS PARA HACER COLCHAS, CUELLOS

Stores, brise-bise, mantelerías, estolas, aibas, etc.

ENCAJE INGLÉS, RICHELIEU, BOLILLOS

Malla y toda clase de labores de señora se envía a provincias. J. Bautista. Eguílaz, 3, principal izquierda (esquina a Sagasta) Madrid. Se envían tarifas gratis a quien las pida.

THE BERLITZ SCHOOL OF LANGUAGES

ENSEÑANZA PRÁCTICA

LENGUAS VIVAS

PARÍS, 1900, DOS MEDALLAS DE ORO

160 SUCURSALES EN EUROPA

CALLE DE PRECIADOS, 5, PRAL.—MADRID

BARCELONA: Rambla de las Flores, 17.—SEVILLA: Méndez Núñez, 19.—VALENCIA: Pintor Sorolla, 11.—BILBAO: Campa de Albia, 1.—CARTAGENA: Calle Jara, 26.—MALAGA: Alarcón, Lu Ján, 3.—CORDOBA: Ambrosio Morales, 2.

CUENTOS EN PAPEL DE OFICIO

POR

NICOLÁS DE LEYVA

TRES PESETAS

De venta en la Administración de *El Imparcial*. Descuentos a los corresponsales y libreros.

TORCUATINA

DEL

DOCTOR D. T. GONZALEZ

BIARRITZ (FRANCIA)

Medalla de oro Exposición de París 1900

No hay dolor de cabeza, neuralgias, hemi-cráneas, muelas, reumatismos, riñones, costado, torcícolis, por fuerte que sea, que resista tres minutos a su poderosa acción.

Receñada por los principales médicos de Europa.

De venta en todas las farmacias

y Carrera de San Jerónimo, 33

PARA los Pericos tenemos notable colección en boquillas, bastones, petacas, carteras, botonaduras y otras cosas por el estilo; los precios reducidos marcados en cada objeto. CASA THOMAS, SEVILLA, 2.

Antigua agencia STORR

ANUNCIOS

PARA TODOS LOS PERIÓDICOS POSITIVA ECONOMIA Reina, 45, 2.º derecha. Teléfono 805. MADRID

Esquelas de defunción y aniversario.—Combinaciones especiales para anuncios, con grandes ventajas para los señores anunciantes.

Tarifas de precios, se envían gratis a quien las pida a las oficinas.

“LOS TIROLESES,”

EMPRESA ANUNCIADORA

Rápidas propagandas

Anuncios en todos los periódicos del mundo

GRANDES DESCUENTOS

COMBINACIONES VENTAJOSAS PARA LOS SRES. ANUNCIANTES

PUBLICIDAD EN TODOS LOS SISTEMAS CONOCIDOS

VIDENGE CHIFFRES

OFICINAS

CONDE DE ROMANONES, 7 Y 9, ENTRESUELOS

ANTIBEXIS

Curación rápida de la TOS, BRONQUITIS, CATARROS y toda clase de afecciones bronquiales y pulmonares. Pacientes! Probadlo y os convenceréis a las primeras dosis de su verdadero resultado.

De venta en las principales farmacias y Carrera de San Jerónimo, 36.

INGENIEROS DE CAMINOS, MINAS É INDUSTRIALES

Antigua Academia Aguilar, González y Sánchez Cuervo

Las clases de repaso para Septiembre comenzarán el 1.º de Julio.—Todos los profesores son ingenieros.—JACOMETREZO, 17, 2.º, Madrid.—Pidanse reglamentos.

NOTABLE es nuestra colección de abanicos japoneses perfumados, que vendemos desde 40 céntimos; las tarjetas postales con abanico, a 25 céntimos; y los Paipai de palma (ribeteados), que hacen mucho aire, a 50. CASA THOMAS, SEVILLA, 2.

Federico Paternina. Vinos finos de mesa. Grandes Bodegas en Ollauri (Rioja). Desde 50 céntimos botella, a 1,50 pesetas. Pidense en todas partes. Depósito: Orfila, 4; telef. 2.189.

OFICINAS Y TALLERES

EL GRÁFICO

Marqués de la Ensenada, 8.

Preços de suscripción:

MADRID	UNIÓN POSTAL
Un mes... 2,50 pts.	Tres meses... 25 pts.
Tres meses... 7 "	Seis meses... 45 "
Doce meses... 26 "	Doce meses... 80 "

PROVINCIAS Y PORTUGAL
Un mes, 2,50 pts.—Tres meses, 7,50 pts.—Seis meses, 15 pts.—Doce meses, 30 pts.

Diez céntimos número.

CONTRA EL PROYECTO DE ALCOHOL

CIERRE DE TIENDAS EN MADRID

La protesta de los industriales

Cumpliendo el acuerdo tomado en la reunión celebrada ayer tarde, en el Círculo Mercantil, por los síndicos de los gremios, esta mañana se ha verificado el cierre de establecimientos en que se expendían artículos sujetos al nuevo impuesto.

Recogiendo el espíritu manifestado en dicha reunión, anoche repartióse entre los establecimientos a quienes afecta el impuesto de alcoholes la siguiente hoja impresa:

«Los gremios industriales de Madrid, afectados por el impuesto de alcoholes, no abren desde el 28, y lo mismo las Fábricas de licores y aguardientes y las tiendas y almacenes de comestibles, tabernas, droguerías, perfumerías, Cafés, cervecerías, billares, ultramarinos y todos los similares, por considerarse ofendidos, perjudicados y desatendidos.»

Las dudas que había anoche respecto a la extensión del cierre se han desvanecido en las primeras horas de la mañana. El cierre puede decirse que es general en todos los establecimientos de bebidas y sus similares.

Todos los Cafés de la Puerta del Sol se han cerrado, a excepción de los de Lisboa, Levante y de la Montaña. En la acera de este último estaban estacionados unos cuantos guardias, en expectación de los acontecimientos...

También cerró el Café de Pombo. Los grupos, en la Puerta del Sol, eran muy nutridos, notándose cierta efervescencia, reveladora de la latente agitación de los ánimos.

El día se presenta bajo auspicios tranquilizadores, y no es aventurado predecir que la jornada será lamentable, si las autoridades no proceden con el exquisito tacto que reclaman las circunstancias.

Los alcoholeros en «El Gráfico»

Una numerosa Comisión de los varios gremios industriales de Madrid, a cuyos intereses afecta el proyecto de ley que impone nuevos y onerosos impuestos al alcohol, nos ha visitado esta mañana, y después de hacer constar su más enérgica protesta contra lo que será ley en breve, si Dios no lo remedia, nos han notificado su formal propósito de no abrir al público sus establecimientos desde hoy, como ya se está verificando.

Todas las fábricas de licores y aguardientes, tiendas y almacenes de comestibles, tabernas, droguerías, perfumerías, cafés, cervecerías, billares y las demás similares que expendan alcoholes en una u otra forma, permanecerán cerradas por considerarse, según frase de los interesados, «ofendidos, perjudicados y desatendidos».

Hablando con Madolell.—La causa del cierre

Desde las ocho de la mañana se halla reunida en la Cámara de Comercio la Comisión ejecutiva de los alcoholeros, presidida por el Sr. Madolell. Allí hemos acudido, habiéndonos manifestado dicho señor que el cierre de hoy reconoce por causa el no haber querido admitir la Comisión de Presupuestos del Senado las enmiendas presentadas por los alcoholeros ni la información oral y escrita que aquéllos pedían para demostrar los perjuicios que el proyecto del Sr. Osma les habrá de ocasionar.

La Comisión dió cuenta a los síndicos de lo ocurrido, y éstos acordaron el cierre inmediato, y por tiempo indefinido, de los establecimientos a los cuales afecta el proyecto.

Actitud de los sindicatos.—Cierre nuestro en perspectiva

Entre los sindicatos reina el mayor entusiasmo, estando resueltos a apelar a cuantos medios estén a su alcance para evitar que el proyecto sea ley.

Por lo pronto, está acordado que el cierre sea general en toda España el día 30, y que en este día se dirijan a S. M. el Rey millares de telegramas pidiendo que la Corona no sancione el tan discutido proyecto de ley de alcoholes.

Una protesta

Una Comisión de los gremios ha visitado las Redacciones de algunos periódicos para consignar su protesta contra

la actitud de los industriales que han tenido abiertos sus establecimientos, negándose a secundar el acuerdo adoptado ayer en la reunión del Círculo Mercantil.

En el Café de la Montaña

En este local, que, como decimos más arriba, ha permanecido abierto, una mano misteriosa ha colocado bolitas de asafétida, con el propósito de poner en dispersión a la gente que ocupaba las mesas.

Como era natural, a los pocos momentos de arrojarse las bolitas prodújose un hedor insostenible, y el público, como huyendo de una peste, desalojó precipitadamente el establecimiento.

Dícese que los síndicos de los gremios tienen el propósito de invadir a la una el establecimiento, distribuirse entre las mesas, pedir café y copa, y, llegada la hora de pagar, decir al mozo que pase la cuenta al Sr. Osma.

Obligando a cerrar

En el establecimiento de comestibles de la calle de Caballero de Gracia, número 62, que permanecía abierto, presentose esta mañana una Comisión de alcoholeros, invitando cortésmente al dueño a que cerrase la tienda, cumpliendo el acuerdo tomado ayer por los gremios.

El industrial negose a acceder a la demanda. La Comisión abandonó tranquilamente el establecimiento, y a los pocos momentos una lluvia de piedras y garrotazos destrozaba por completo la luna del escaparate.

El comerciante, alarmado, apresuróse a cerrar las puertas para librar del pedrisco el interior del establecimiento.

Los autores del desmán emprendieron fuga precipitada.

En los barrios bajos

En los barrios bajos el cierre es completo, tanto en las tabernas como en las pastelerías y en las tiendas de comestibles.

Sin embargo, en las primeras horas de la tarde no se notaba agitación alguna entre aquellos honrados vecinos, un poco levantiscos, lo cual parece indicar que el público se ha podido sentir por las puertas de las tabernas.

En una de las tabernas de la calle de Lavapiés observamos a unos cuantos obreros, con los rasgos de los buenos bebedores pintados en el rostro, acercarse a una de las tabernas y aplicar el oído a la cerradura, luego dar unos golpecitos sobre la puerta y exclamar con voz suplicante:

—Abre, Paca.

La puerta se abrió tímidamente, pasaron los parroquianos, y otra vez el misterio cubrió con sus alas espirituales a Paca, a los parroquianos y al auxiliar de la taberna.

Conferencias

Esta tarde, a las cinco de la misma, conferenciará en el Congreso el presidente del Círculo Mercantil, D. Constantino Rodríguez, con el presidente de la Junta ejecutiva de alcoholeros.

A las siete celebrará una conferencia este señor con el Sr. Núñez Samper para pedirle que el Círculo Industrial contribuya con los alcoholeros a realizar ciertos actos de importancia.

A las cinco y media de la tarde quedará resuelto si el cierre ha de continuarse mañana ó no.

ÚLTIMA HORA

En la Cámara de Comercio.—Cinco detenidos

Esta tarde ha estado muy animada la Cámara de Comercio.

A las siete se reunirán los gremios interesados en el asunto de los alcoholes, para tomar un acuerdo definitivo sobre el cierre de mañana.

Los interesados dicen que ellos no se oponen al pago que propone el ministro; pero que no pueden admitir las trabas, que serían una verdadera rémora para el desarrollo de la industria.

Hoy han sido detenidos cinco individuos por dirigir palabras más ó menos molestas a uno de los repartidores de vino de un almacén de la calle de Preciados.

Los detenidos han ingresado en la Delegación del Centro; se cree que serán pronto puestos en libertad.

*

A última hora de la tarde, la tranquilidad reina en todas las grandes vías.

Los Cafés permanecen cerrados, aunque algunos, como el de Hornos, a media puerta, sirviendo a los parroquianos, entre los cuales se ven algunas señoras.

Lo mismo ocurre en el de Levante de la Puerta del Sol. Prasi, cerrado herméticamente. Delante del café de Nuevo Madrid, en la calle de Alcalá, que está abierto, se han situado grupos poco numerosos de huelguistas, al parecer. El café de la Montaña abierto, sin hostilizarle nadie. Se cumple generalmente el acuerdo, pero con tranquilidad.

*

A última hora en la secretaría de la Cámara de Comercio hay reunidos más de 500 industriales.

A la puerta del edificio hay también grupos numerosos.

Están esperando el resultado de la conferencia que la Comisión de alcoholeros ha ido a celebrar con los señores Maura y Osma al Congreso, para en vista de lo que digan los comisionados, presididos por el Sr. Madolell, adoptar acuerdos relacionados con el cierre de tiendas y otra clase de manifestaciones que tienen en proyecto.

CANDIDATOS A OBISPOS

Créese que será propuesta a S. M. la siguiente combinación de prelados:

El de Segovia, D. José Calena y Elata, será trasladado a Vitoria.

El de Astorga, D. Julián Miranda, a Segovia.

El de Jaca, D. Francisco Valdés, a Salamanca.

Serán nombrados: El arcediano de Madrid, D. Julián de Diego Alcalá, para el obispado de Astorga. El provisor de Burgos, D. Antonio López Peláez, para la diócesis de Jaca. El ministro del Tribunal de la Rota D. Félix Soto y Manresa para el obispado de Balajoz.

Queda sin proveerse la de Orense.

Pero el Sr. Sánchez Toca ha manifestado esta tarde que la combinación no está ultimada todavía, porque algunos de ellos no aceptan las diócesis para las cuales han sido designados.

Hasta ahora sólo puede considerarse seguro el nombramiento de D. Antonio López Peláez para el obispado de Jaca.

TRIBUNALES DE JUSTICIA

El «Chato doble».—Un plante y varios crímenes.—De la verbena al banquillo.—Pleito aristocrático.

La sinistra personalidad de un criminal que algún tiempo vagó libre, sin más traba que la cadena de sus crímenes, y sobre el que pesan dos condenas de muerte, ha ocupado hoy la atención de los honorables magistrados del Tribunal Supremo.

Luis Castellón López, Chato doble, sufría prisión provisional por un delito de hurto en la cárcel de Valladolid, cuando se confió a un compañero de prisión, y alardeando de brava:

—Yo he matado a dos hombres—dijo, y contó cómo había asesinado a un mudo en Teruel, y en un pueblo de Valladolid al guardia municipal Angel Morán.

Pero al Chato doble, que usaba nombre supuesto y tenía que, al declarar en la causa, le reconociese uno de los testigos, no se le ocurrió otra cosa (y así se lo propuso a su confiante) que matar al jefe y al vigilante de la cárcel, para fugarse ahiños y cumplir la acción de la justicia.

En efecto; aquella noche surgió el plante de presos, y en el motín sangriento hallaron la muerte aquellos funcionarios del establecimiento penal.

Desde aquel momento, la justicia empezó a cumplirse para el Chato doble; siguiéronse las causas en que éste aparecía como protagonista, y por el asesinato del guardia Morán, ocurrido en 1898, le condenó a muerte la Audiencia de Valladolid, cuya sentencia ha impugnado hoy en recurso de casación el letrado Sr. Maura (D. Miguel).

*

José Aparicio Castillo, el procesado que ocupó esta tarde el banquillo de la sección cuarta, es un joven de simpática presencia que el día 16 de Junio del pasado año se ganaba la vida en un carrusel que en la verbena de San Antonio de la Florida giraba a los acordes estridentes de un órgano mecánico.

Aparicio, entre vuelta y vuelta del Tio Vico, se sentaba junto a una mesa de un próximo puesto de churrros, y allí trataba de ganar el corazón de una linda camarera llamada Clara.

Otros jóvenes, entre ellos el interfecto,

Rafael Orchea, se acercaron a aquella mesa y trataron de bromear con las camareras. Vino la disputa entre Orchea y Aparicio, y cuando parecía terminada la reyerta, Aparicio salió de entre las fajas y cabalillas del carrusel, armado de un cuchillo, y al poco rato Orchea caía en tierra bañado en sangre y con el pulmón izquierdo, el diafragma, el estómago y el estómago atravesados de una tremenda puñalada.

El fiscal pedía al Jurado que declarase al procesado culpable de un simple homicidio (catorce años de reclusión temporal) y el acusador privado, entendiendo que la muerte de Orchea había sido causada a traición, pedía la declaración de asesinato.

Los jueces populares profirieron alenorete a lo sustentado por el defensor, Sr. Ancoz, y reconocieron que Orchea había amenazado antes al procesado con un revólver; es decir, la legítima defensa incompleta.

La sala impuso al procesado doce años de presidio.

*

D. Francisco Silveira, de quien se cuenta que en el pasado mes no ha podido asistir a todas las vistas que tenía señaladas, por ser éstas más de 40, ha abogado en la Sala de lo civil del Supremo en un pleito aristocrático.

El maestro de maestros defendió un recurso de casación, a nombre del marqués de Caramena, sobre interpretación de una cláusula testamentaria.

Se opuso al recurso el letrado Sr. Algró, defendiendo al marqués de Castro-Serna.

JORNADA PARLAMENTARIA

SENADO

SESION DEL DIA 28 DE JUNIO DE 1904

A las cuatro menos cuarto abre la sesión el Sr. Azcárraga.

En el banco azul, los ministros de Estado, Gracia y Justicia e Instrucción pública.

El presidente dedica sentidas frases a la memoria del Sr. Garijo y Lara, recientemente fallecido.

En el mismo sentido han hablado el ministro de Estado y otros senadores.

El Sr. SÁNCHEZ ESCARTIN dirige un ruego ministro de Instrucción pública, pidiendo protección para los ateneos obreros.

Le contesta el ministro.

El cierre de tiendas

El Sr. BUSHELL censura los atropellos cometidos por algunos grupos obligando en la mañana de hoy a cerrar algunos establecimientos que permanecen abiertos, y pide su castigo.

El ministro de GRACIA Y JUSTICIA promete imponer los castigos debidos.

El conde de ESTEBAN COLLANTES defiende la protesta contra el proyecto de alcoholes.

Le contesta el Sr. SÁNCHEZ DE TOCA, y rectifican ambos oradores.

CONGRESO

SESION DEL DIA 28 DE JUNIO DE 1904

Abrese a las tres y media, bajo la presidencia del Sr. Romero Robledo.

La Cámara, muy desanimada. En las tribunas, muy pocos curiosos.

Lo de Valencia

El Sr. SORIANO comienza su rectificación en medio de una gran soledad.

(En el banco del Gobierno, sólo está el ministro de la Gobernación.)

El Sr. Sánchez Guerra—dice el orador—, con su carácter impresionable y vehemencias de temperamento, me trató ayer con bastante desconsideración. Sin embargo, no vamos a reñir por eso.

Decía S. S. que la toga de fiscal me venía muy ancha. Yo creo que es el Sr. Sánchez Guerra a quien le viene muy holgado el uniforme de ministro... (Risas.)

El PRESIDENTE: Sr. Soriano...

El Sr. SORIANO: No hago más que devolver al ministro una frase que él me dirigió.

El Sr. Sánchez Guerra—prosigue el orador—decía ayer que yo había fundamentado mi acusación sobre pruebas livianas y deleznales.

Lo liviano y deleznable son los argumentos que ha empleado S. S. para explicar en la Cámara el conflicto del Ayuntamiento valenciano.

El ministro de la Gobernación debe manifestar ante el Parlamento por qué no ha vuelto a escargarse del gobierno civil de Valencia el señor Capriles. ¿Cree el Sr. Sánchez Guerra que no merece esto una explicación?

Es preciso también que declare si considera ó no culpables a los concejales de aquel Ayuntamiento, fundamentando razonadamente su criterio.

Alude maliciosamente a la anterior elación por Cibra, que tantos disgustos dió al Sr. Sánchez Guerra...

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: No se puede volver sobre hechos fallidos por el Congreso.

El Sr. SORIANO: Aquí se discute todo ¿es que cree S. S. que no se puede hablar de Cibra?...

El ministro de la Gobernación negaba ayer hasta la existencia del telegrama que leyó mi particular enemigo. (Risas.)

